7640

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA NIÑA BONITA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1881.

4

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Abismo sin fondo	1	D. Enrique Zumel	Todo.
Amor á la patria	1	D.ª Rosario de Acuña	»
Correnixetes	1	D. E. Escalante	»
Dimax XIII	1	S. Ovara	»
El grito de independencia	1	Enrique Cevallos	»
El rey de les Criailles	1	E. Escalante	»
El tio Palomo	1	Remigio Vazquez	»
El último sacrificio	1	Sres. G. de los R. y Utrilla	»
En berlina	1	Lasala y Blasco	»
Lavarisia romp el sac	1	D Juan Colon	»
La chala	1	E. Escalante	»
La consoladora	1	F. Palanca	»
La cruz de Mayo	1	Emilio Álvarez	»
Las travesuras de Lola	1	Manuel Cuartero	»
Los consuegros	1	Enrique Zumel	»
Mala-sombra	1	Sres. Granés y Navarro	»
Modesto Gonzalez	1	Sres. Lasala y Palacios	»
Palabra de honor	1	D. Eduardo Navarro	»
Per tres pesetes y mícha	1	J. Ovara	»
Propietaris y colonos	1	J. B.	»
Tenorio y Mejia	1	Leandro Torromé	»
Un triunfo de Calderon	1	Juan de Alba	»
Abdicar á tiempo	2	Eduardo Navarro	»
Amnistía general	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea	2	P. Moreno Gil	»
El inspector del distrito	2	Emilio Álvarez	»
Las ranas pidiendo rey	2	L. Mariano de Larra	»
El desquite	3	Ceferino Palencia	»
El gran Galeoto	3	José Echegaray	»
El Bort	3	J. B.	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado	3	José Sierra	»
Historia de un crímen	3	H. Giner de los Rios	»
Juan Martin el Empecinado	3	Sres. Ferrer y Cuartero	»
La Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo	»
Lo que no ve la justicia	3	J. Fernandez Bremon	»
Mujeres que maton y mujeres que mueren	3	Antonio Opisso	»
Sor Teresa ó el claustro y el mundo	3	E. Vidal	»

LA NIÑA BONITA.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

LA NIÑA BONITA,

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CABALLERO,

Estrenada en el Teatro de la ZARZUELA el 7 de Diciembre de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
CECILIA	D.ª Dolores Franco de Salas.
ANGUSTIAS	Teresa Rivas.
TERESA	
DON FÉLIX	D. Enrique Ferrer.
DON DIEGO	Verges.
DON ANDRÉS	José Escriu.
DON JUAN	Subirá.
PERDIGON	Juan Orejon.
POSTA	F. Fuentes.
BALA	Toscano (Negro).
CABALLERO 1.º	
ESTUDIANTE 1.º	

Damas, caballeros, vecinos, estudiantes, mozos, etc, etc.

La escena en Madrid. Fines del reinado de Felipe III.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Plaza de Afligidos. Á la derecha, casas practicables. En la primera, puerta grande y ventana baja con reja. Balcon saliente. Á la izquierda una hostería en segundo término con puerta, muestra y escaparate. Calles á lo lejos que se pierden al foro. La accion empieza á media tarde. Al levantarse el telon los Estudiantes están ocupando toda la izquierda del proscenio formando grupos. Varios hay sentados en el suelo á la puerta de la hostería jugando á las pintas con naipes, y otros de pie tomando parte en el juego. Otros juegan más lejos á los dados. Otros hablan, pero todos miran con interés á la primera casa de la derecha.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

LOS ESTUDIANTES, que juegan en primer término.

MÚSICA.

ESTUDS. ¡Maldito sea
el as de bastos,
que con la sota
emparentó!

UNOS. Bueno es el siete
si viene solo.

OTROS. Trocadas vienen!

669383

OTROS. Espadas son!
UNOS. Gané.
OTROS. Perdí.
UNOS. Perdió.
OTROS. Perdió. (Animacion de todos.)
TODOS. Mala es tu suerte
(Al que tiene la baraja.)
¡pobre Salcedo!
mala es tu suerte,
mala en verdad!
Si otra espadilla
cae de tu mano,
terrible noche
vas á pasar!
UNOS. Pinta de espadas. (Con alborozo.)
TODOS. No digas más.
Á pagar! .. á pagar!
(El que tenía la baraja la tira al suelo: gran gritería. Todos se levantan; D. Félix aparece por el foro derecha. En cuanto le ven le rodean.)

ESCENA II.

LOS ESTUDIANTES, D. FÉLIX.

FELIX. Aquí estoy, amigos mios!
ESTUDS. Nos tenías con cuidado.
¿Qué hay de nuevo?
FELIX. Con mis señas
los exhortos han llegado.
ESTUDS. De manera...
FELIX. Que es forzoso
esconderme más y más.
ESTUD. Y apelar á los empeños
que tengamos cada cual.
FELIX. Los amigos de Sevilla
en vosotros ven mi suerte.
ESTUD. Estos pobres estudiantes
tuyos son hasta la muerte.
FELIX. En vosotros sólo fío
mi difícil salvacion.
ESTUD. Y nosotros respondemos

de tu vida y de tu amor...
Que donde vaya
la estudiantina
irá la nube,
la tremolina,
y en su carrera
brillante y fiera,
hará más daño
que el vendaval:
dispon, ordena,
dirige y manda,
segun tú quieras
irá la banda
sembrando en torno
la tempestad!

FELIX. Callad!

(Señalando á la casa de la derecha cuya puerta se abre.)

mirad!

ESTUD. Callad!
callad!
que la *Niña bonita*,
va á salir ya!
Hazte atrás!
Mucho más!...
Mucho más!...

(Empujan á D. Félix hasta que queda en la esquina de la izquierda oculto por todos los Estudiantes que llenan el proscenio. Salen de la casa de la derecha *Cecilia* y *Angustias* seguidas de D. Andrés. Cecilia mira con interés á todas partes.)

ESCENA III.

ESTUDIANTES, D. FÉLIX, CECILIA, ANGUSTIAS y D. ANDRÉS.

ANDRES. Esta plaza de Afligidos
siempre llena de moscones!
Como están en vacaciones
á infestar vienen Madrid.

CECILIA. (No le veo)!
ANGUST. (Guapos mozos!)
ESTUD. (Protejamos sus amores.)
ANDRES. Plaza, plaza, atrás, señores,
no cerreis el paso así!
ESTUD. Es costumbre en este barrio
que al salir vuestra hija bella,
sean alfombra para ella
los manteos de Alcalá!
(Extendiéndolos por el suelo.)
Ni á una frase en su desdoro
habrá boca que se atreva,
que esta accion tan sólo prueba
cortesía y nada más.
(Se quedan los Estudiantes en cuerpo, con traje elegante negro y espada.)
Ese pie (Á Cecilia y Angustias.)
tan sutil
pise mi manteo,
dulce serafin.
Pase ucé
por aquí,
cumpla mi deseo
y seré feliz.
CEC. Y ANG. ¡Mil gracias os damos (Saludando.)
por tanta bondad!
ANDRES. De tantos extremos
no hay necesidad! (Con mal humor.)
ESTUD. Pasad!
(Á Cecilia y Angustias que pasan por cima de los manteos.)
Pasad!
Y así os saludaremos
(Á D. Andrés deteniéndole en la derecha.)
con toda gravedad!
FELIX. (Cecilia.)
(Descubriéndose á ella en el extremo izquierdo del teatro.)
CEC. (Don Félix.)
ANG. (¡Qué guapos que son!)
(Por los que la rodean.)
FELIX. (Tu mano!)

CECILIA. (Ya es tuya.) (Dándosela.)
FELIX. (Un beso!)
CECILIA. (¡Por Dios!) (Retirándose de él.)
ANDRES. Dejadme!
ESTUD. Señor!... (Saludándole.)
ANDRES. Dejadme! (Gritando.)
ESTUD. Señor!... (Con muchas cortesias.)
Señor don Andrés
de Urrutia y Vidal,
oidor de las Indias
de Su Majestad.
Besamos los piés
á tan gran señor;
y ya pueden irse
ucedes con Dios!
ANDRES. Así está muy bien
y es muy natural
que á mí me saluden
con solemnidad.
Porque soy oidor,
y he sido una vez,
alcalde mayor,
de Chapultepeek.
ESTUD. Vaya ucé con Dios,
señor don Andrés,
alcalde mayor
de Chapultepec.
CECILIA. (Mi vida es tu amor (Á D. Félix.)
mi aliento tu ser;
no faltes por Dios
á verme despues.)
FELIX. (Palabra te doy
de amarte tan fiel
que nunca podrás
dudar de mi fe.)
ANG. (Con tanto galan
rendido á mis piés
alguno caerá,
casarme podré!)
ESTUD. Vaya ucé con Dios.
señor D. Andrés,
alcalde mayor

de Chapultepec!

(Todos le siguen haciendo cortesías. Cecilia y Félix se hacen señas. Los Estudiantes echan besos á Doña Angustias. D. Andrés se va muy serio. Todos bajan al proscenio con gran algazara.)

ESCENA VI.

D. FÉLIX, ESTUDIANTES.

HABLADO.

FELIX. Cuánto os debo! Ahora, señores,
la prudencia es necesaria.
Recomendado á vosotros
por los compañeros de aula
de Sevilla, me jurásteis
amistad leal y franca,
y no hay dia que no os deba
cuanto mi amistad os paga.
Los exhortos han llegado;
la justicia entre sus garras
querrá tenerme; soy rico
y preso fuera una ganga
para ella: cónque, amigos,
de escapar de ella se trata,
mientras logran los empeños
el indulto del monarca.
La *Niña bonita*, el ángel
de mi amor, va á darse traza,
no sé cuál, para esconderme
mejor; aquí he de aguardarla;
separémonos cual siempre,
y cual siempre hasta mañana
á la misma hora.

UNO. Y tú?...

FELIX. Detrás de aquella ventana
de la hostería, su seña
espero.

UNO. Valor!

OTRO. Confianza!

UNO. Tu criado... (Mirando al foro.)

FELIX. Idos; sospecha,
(Aparece Perdigon.)
y hay que meterle en la trama.
TODOS. Adios!
FELIX. Adios!
PERD. (¡Cuando digo
que la cosa no está clara!)
(Mirando con recelo á los Estudiantes que se alejan.)

ESCENA V.

D. FÉLIX, PERDIGON.

FELIX. No puedo más!
PERD. Yo tampoco (Acercándose.)
FELIX. Pero tú, de qué te cansas?
PERD. De trasnochar sin motivo
y de suspirar sin causa.
De ser contigo en la calle
guardacanton de esa casa;
de servir á un galan duende
que siempre en misterios anda;
de esconderme de su padre;
de ocultarme de su hermana;
de sufrir de una fregona
el «agua va» que no es agua;
de andar á paso de lobo;
de verla á salto de mata;
y de contemplar por fin
que un hombre que tiene barbas,
ni se acerca, ni se atreve,
sí se aleja, ni se casa.
FELIX. Escucha el motivo.
(Bajando al proscenio todo lo más cerca posible del público.)
PERD. Venga!
FELIX. Cuenta que es secreto.
PERD. Vaya!
FELIX. Va en él mi vida.
PERD. Demonio!
FELIX. Fio en ti!
PERD. Yo no; ¡pero habla!

FELIX. Como Félix de Toledo
me conoces.
PERD. ¿No te llamas
de esa suerte?
FELIX. Ese es mi nombre;
pero quiere mi desgracia
que deba ocultarle.
PERD. Al grano!
FELIX. Nací en Sevilla...
PERD. Acabarás!
Andaluz? (Bravas mentiras
me va á encajar!)
FELIX. En mi patria
tuve cien amores!
PERD. Pocos
me parecen.
FELIX. Allí se ama
y se riñe en cuanto salen
los mancebos de las aulas.
PERD. Pues aquí ántes de salir:
prosigue el cuento!
FELIX. Una dama
principal me concedió
sus favores, y yo el alma
le dí en cambio...
PERD. ¿Principal?
sería segunda y gracias.
FELIX. Una noche...
PERD. ¿Era de noche?
todas las gatas son pardas!
FELIX. Salí de su cuarto...
PERD. Prueba
de que habías entrado.
FELIX. Y Laura,
que ese es su nombre, misa psos
por un corredor guiaba,
oscuro como mi suerte...
PERD. Torcido como su alma...
FELIX. Un hombre sale á mi encuentro...
PERD. ¿Principal tambien?
FELIX. La espada
requiere... diciendo, ¡aleve!

esa mujer que te ama
es la mia.

PERD. ¿Principal?
Guardilla!...

FELIX. Ella se desmaya;
su marido y yo reñimos,
y quiso mi suerte aciaga
que atravesándole el pecho
le viera muerto á mis plantas.

PERD. Tras de... etc...

FELIX. Qué hacer?

PERD. Naturalmente. Una hombrada;
tomar las de Villadiego,

FELIX. Huir...

PERD. Cambio de palabras,
pero es lo mismo; dejaste
á la dama desmayada,
al marido hecho una criba,
y á Sevilla hecha una lástima.
Entre gentes principales
la honra es lo primero!... Acaba.

FELIX. Gran personaje era el muerto
y la justicia buscaba
al matador: yo á la córte
me vine, donde con dádivas
y amigos pienso lograr
que se eche tierra á la causa.

PERD. Cosa fácil... que aquí hay mucha
para enterrar esas gracias.

FELIX. Pero mientras, ni mi nombre
publico, ni á la luz clara
del dia salgo, ni afronto
la publicidad en nada.

PERD. Por eso yo me decía.
este amo que me deparara
la buena fortuna ¿es hombre
ó murciélago? No anda
nunca sino entre dos luces,
¿quién es?

FELIX. Ya sabes la causa. (Pausa.)
Ahora bien: en la verbena
de San Juan junto á la plaza

Mayor, ví á la linda niña
que me ha trastornado el alma!

PERD. Va á hacer un mes; lo recuerdo.

FELIX. La dí á entender con miradas
mi amor, la seguí... notólo;
me dió citas; la dí cartas,
y todas las noches vengo
á su reja donde paga
mi cariño con el suyo.

PERD. No es principal, pero es baja...

FELIX. ¿Cómo?

PERD. Vive en cuarto bajo.
¿Será tambien sevillana?

FELIX. Esta es doncella y me adora.

PERD. Tambien la otra te adoraba:
y en asuntos femeniles
esa es la mayor desgracia.
Mujer que á un hombre no quiere
no le perjudica en nada,
pues ni exige sacrificios
ni le cela ni le engaña.
La que le adora, esa sí
que le quita tiempo, calma,
dicha, sosiego, fortuna.
Con solo esas dos palabras,
«te adoro» el hombre más fuerte
mata el cuerpo y pierde el alma.

FELIX. Basta de sermon; mí intento
ayuda, y ten esperanza
de que el premio ha de ser grande
si tu discrecion me ampara.

PERD. Y todos esos mirones
que en la hostería te aguardan
por las tardes?...

FELIX. Mis amigos
de Sevilla en varias cartas
á ellos me recomendaron:
son estudiantes y audacia
y valor tienen de sobra
para todo.

PERD. Si te faltan
recursos!

FELIX. Soy rico!
PERD. Mucho?
FELIX. Mucho!
PERD. Muy rico?... Acabaras!
Entónces mata á tu abuelo;
rompe al oidor una pata.
roba á la *Niña bonita*
como en el barrio la llaman,
deslómame á mí, no importa?
PELIX. Pero hombre!
PERD. En teniendo plata,
tienes que ser inocente
por fuerza, hagas lo que hagas!
FELIX. Gente viene! Á la hostería...
Cubramos el rostro. (Se embozan.)
PERD. En marcha...
(Así empiezan las comedias (Al público.)
todas, de capa y espada.)

ESCENA VI.

Entran en la hostería de la derecha D. FÉLIX y PERDIGON recatándose el rostro. Aparece D. DIEGO por el foro izquierda mirando á todos lados. Está ricamente vestido con un traje de raso y terciopelo.

DON DIEGO.

MÚSICA.

Gracias al cielo
que me escapé
de aquella nube
de Lucifer.

—

Llámanme el lindo don Diego
por lo limpio y atildado,
mi bigote retorcido
y mi cuello almidonado.
Mi cabello huele á rosas
y mis guantes á ámbar grís,
y mis labios son de grana

y mis dientes de marfil.
Mi trato es dulce,
mi genio afable,
mi pico de oro
inimitable,
y es tal mi encanto
que soy al fin,
aunque yo de mis gracias prescindo,
el lindo
más lindo
que tiene Madrid.
Con cintillos y cadenas
más mi cuerpo luce y brilla
y mi espada es un espejo
y es de nieve mi golilla.
Y entre el raso y terciopelo
de mi traje sin rival,
de mi cutis la blancura
se destaca mucho más!
Son mis palabras
de miel y flores
y mis modales
encantadores,
mas todo es nada
¡oh cruel rigor!
que aunque yo me desvivo por ellas,
las bellas,
mas bellas
me niegan su amor.

HABLADO.

Libre aquí de la matraca
de envidiosos y burlones
que en Gradas, (1) Prado y Salones
de mi casillas me saca,

---

(1) Las gradas de San Felipe el Real, punto de reunion de caballeros desocupados en aquella época.

y que cifran sus placeres
en armarme tanto enredo,
que por eso tienen miedo
de quererme las mujeres,
(Van saliendo por el foro varios Caballeros, y sin que él los vea se acercan poco á poco.)
En este barrio apartado,
donde hay una maravilla
que fuera asombro en la villa,
en calle Mayor y Prado,
(Van acercándose los Caballeros.)
mi amor va á lograr la empresa
de ver premiado su fuego.
Esa del lindo don Diego
va á ser la amante! Esa!

CABS. (Rodeándole y en tono de burla.) ¡Esa!

DIEGO. ¡Ah, malditos de cocer!
me habeis seguido?

CAB. 1.° Sí tal!
por no haber sido leal
razon tienes en temer;
pero ya que te figuras
que sólo por nuestro empeño
no eres el único dueño
de todas las hermosuras;
y una hay aquí á quien te atreves
y á quien conseguir esperas,
haz, don Diego, lo que quieras
para que su amor te lleves.
No estorbaremos tus planes,
ni de tí chacota haremos,
ni contra tí lanzaremos
epígramas ni refranes,
si tú convicto y confeso,
pintura haces detallada
de esa hermosura ignorada
que te ha barajado el seso.

DIEGO. Y me dais palabra fiel
de dejarme sólo?

CABS. Sí!

DIEGO. De no influir contra mí?

CABS. Sí!

DIEGO. De no darme cordel
ni matraca?
CABS. Desde luégo!
DIEGO. De no impedir mi victoria?
CAB. 1.° Y hasta de cantar la gloria
despues del lindo don Diego.
(Breve pausa. Todos le rodean.)
DIEGO. Pues vuestra lengua me apura,
silencio profundo imploro,
para oir del bien que adoro
la exactísima pintura.
En esas casas primeras
(Señalando á la derecha.)
vive un caballero indiano,
noble, viudo, rico, anciano,
con dos hijas casaderas.
Fea y necia es la mayor
que de Angustias nombre lleva:
no ha habido hombre que se atreva
á requerirla de amor;
pero el vástago segundo,
sería por hechicero,
asombro del mundo entero,
si le conociera el mundo.
Tanta admiracion excita
cuando sale de su casa,
que dicen por donde pasa
«ahí va la niña bonita,»
y con ese lindo apodo
que en este barrio apartado
le dan cuantos la han mirado,
creo que está dicho todo.
De su frente alabastrina,
adornando cara y cuello,
cae en ondas su cabello
tan negro como la endrina,
y sus almendrados ojos
que anchas pestañas sombrean,
parece que se recrean
en mirar sus labios rojos.
Ancho y hermoso es su busto;
no le hay con hombros estrechos;

y caen sus brazos bien hechos
por su propio peso á gusto
cual yedra que se rodea
de la esbelta encina en torno;
como cariñoso adorno
del talle que se cimbrea.
Talle como debe ser;
ni tan ancho que disguste,
ni tan pequeño que asuste;
no de abispa, de mujer.
Ni de vieja, ni de niña;
talle hecho para un abrazo...
á la medida del brazo
del amante que le ciña.
Agua por fuerza encauzada
la pared del dique hiere;
así desbordarse quiere
su cadera aprisionada;
pues ni la falda traidora
logra ocultar con su lujo,
el elegante dibujo
de su forma encantadora.
Bien proporcionada es
de la frente á la cintura,
y es doblada su estatura
desde el talle hasta los piés.
Piés para acabar en fin,
de tan rara sutileza,
que apenas la punta empieza
ya se ha acabado el chapin,
y no se acierta á entender,
á no fingirla entre sueños,
cómo con piés tan pequeños
puede andar una mujer.
Muévese como la brisa;
mira, cual si no mirara,
y alumbra siempre su cara
una empezada, sonrisa,
que hace á los hombres decir
que la llegan á mirar
¡si aquello es al empezar...
¿cómo será al concluir?

Y ruborosa y modesta,
y graciosa y distinguida
y elegante y bien prendida
y bien plantada y bien puesta.
Por donde quiera que va
encanta, seduce... incita!...
¡Esa es la *Niña bonita*!
¿á quién no le gustará?

CAB. 1.° Si semejante mujer
tu dicha futura labra...

DIEGO. Reclamo vuestra palabra
de dejarme...

CAB. 1.° Así ha de ser:
y si alcanzas la victoria,
confusos y arrepentidos
tus amigos aturdidos
vendrán á cantar tu gloria.

DIEGO. Hasta tanto, franco el paso
en el barrio necesito;
parte os daré por escrito
si la conquisto y me caso.

CAB. 1.° Razon tienes!

DIEGO. Vamos pues!

CAB. 2.° (Y un necio la alcanzará?) (Al Caballero 1.°)

CAB. 1.° (Más que un discreto quizá. (Al Caballero 2.°)

DIEGO. (Volveré solo despues.)

(Vánse rodeando á D. Diego por la izquierda foro.)

ESCENA VII.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. ANDRÉS, por la derecha.

MUSICA.

CECILIA. Pero padre!

ANDRES. Nada digas.

ANG. Pero padre!

ANDRES. No hay que hablar.
Á casita y buenas tardes
que mañana Dios dirá.

CECILIA. Es temprano todavía...

ANDRES. No han tocado á la oracion.
ANDRES. Las doncellas recatadas
en su casa están mejor.

—

Cuando de las Indias
llegue vuestro hermano,
que en cada correo
lo promete en vano,
él por ser más jóven
os podrá guardar
con un poco ménos
de severidad!

CECILIA. Llaves y cerrojos,
rejas y candados,
locos amoríos
nunca han evitado.
Si ella no se guarda
bien sabido es,
que por fuerza nadie
guarda á la mujer.

ANG. La mujer de fuego
casada ó dondella,
no hay más que asediarla
y «audacia con ella,»
que si en fuego amante
se llega á abrasar,
incendia la cárcel
y quema al guardian.

ANDRES. Contra el fuego nieve
que su incendio agote:
contra boquirrubios
espada ó garrote:
que en estos asuntos
entre hembra y varon,
bueno es por si acaso
quitar la ocasion.

—

CECILIA. Cuando una niña enamorada
siente su pecho palpitar
y en el cristal de una mirada
ve sus encantos reflejar.
Cuando suspira el labio amante,

cuando arrebata una pasion...
¡ay, padre mio!
¡pobre albedrío
el de la hembra
y el del varon!
Para sentir el pecho vive,
y el alma nace para amar.
¿Quién corta al tiempo su carrera?
¿Quién encadena al fiero mar?
Pues si es el alma esencia pura,
y amor trastorna la razon...
¡Ay, padre mio,
no hay albedrío
cuando le arrastra
una pasion.

—

ANDRES.
Ay, hija mia,
tienes razon;
pero evitemos
una ocasion.

ANGUSTIAS.
¡Hermana mia.
tienes razon:
tiembla al oirte
mi corazon.

HABLADO.

ANDRES. Por lo tanto, y mientras llega
el hijo de mis entrañas
que ha de ser naturalmente
noble guardian de mi casa,
llave en mano, espada al cinto,
y mucho ojo, y ni eso basta!
ANG. Y así, ¿cuándo he de casarme?
ANDRES. Véndese el paño en el arca
cuando es bueno.
ANG. Pues el mio
no se vende...
ANDRES. Prueba clara
de que es de muy mala clase.
ANG. Paño fino!
ANDRES. Gerga... y gracias!
CECILIA. Pero ese señor hermano
¿qué dice en su última carta?

ANDRES. La de ayer? Que espera un buque
de mi hermano que Dios haya,
de quien él es heredero,
para volver á su patria.
CECILIA. Rara historia y raro hermano!
ANDRES. Ni es raro él, ni ella es rara!
Nacimos mi hermano y yo
en la tierra mejicana.
Nos criamos y crecimos...
ANG. Como todo el mundo... (Interrumpiéndole.)
ANDRES. Basta,
que hablo yo! Sí tal; crecimos.
CECILIA. Y mucho! (1) (Con gracia.)
ANDRES. Lo que hace falta!
Una señora española
que allí había, volvió á España
y yo me vine tras ella.
Era tu madre; arreglada
la boda entre ambas familias
me casé. No era muy guapa,
dicho sea con perdon
de su memoria. La cara
de Angustias, mi hija primera
lo prueba así.
ANG. Muchas gracias,
Padre.
ANDRES. No hay de qué hija mia;
tampoco á Dios debes dárselas.
Don Juan, que es mi hijo segundo,
nació, y apenas contaba
siete años, mi amante hermano
desde Méjico le llama.
Remítosele en un buque
con un amigo: allí pasan
los años; naces tú luégo; (Á Cecilia.)
muere tu madre: rechaza
mi hermano todas las bodas;
hace una fortuna bárbara;

---

(1) Ó, *no mucho*, segun la estatura del actor que desempeñe el papel de D. Andrés.

muere soltero ha dos años,
y á mi hijo su hacienda pasa.
Arreglos dificultosos
su vuelta á Europa retardan,
pero en todos los correos
repite estas frases gratas.
(Saca una carta que lee.)
«Cuando quieran los demonios
»dejarme en paz, vuelvo á España.
»Maldita sea mi suerte!
»Tengo muchísima gana
»de conocer á mi padre
»y de ver á mis hermanas.
»Si no reviento de ira
»ya nos veremos las caras.»
(Cecilia sé queda con la carta.)
No me parece muy dulce
su carácter, mas se amansan
las fieras en la familia,
y él ha de amansarse. Á casa,
(Con una transicion cómica.)
ya hemos hablado bastante.

CECILIA. (No le contradigas.) (Ap. á Angustias.)
Vaya!
buenas noches. Padre nuestro...

ANDRES. Que estás en los cielos!... basta!
Llegareme á la botica
de San Gil, por valeriana
para mis parches, que solo
de esa manera se calma
mi jaqueca; vuelvo al punto!
entrad; cerrad las ventanas
y que hagan el chocolate.

LAS DOS. Está bien.

ANDRES. (Mirándolas) Buenas muchachas!
Buenas!... pero no me fío!

CECILIA. (Se va?) (Ap. á Angustias desde la puerta.)

ANG. (Sí... ¿qué hay?)

CECILIA. (Entra y calla!)
(Entran las dos en la casa con rapidez.)

ESCENA VIII.

D. FÉLIX y PERDIGON, desde la ho tería, viendo atravesar la escena á D. ANDRÉS; á poco CECILIA, por su casa.

FELIX. Era el padre?
PERD. Sí.
FELIX. Las deja
ya como siempre encerradas
sin duda!
PERD. Él cierra la puerta
y ellas abren las ventanas.
FELIX. Y qué han de hacer?
PERD. Lo que todas
desde Eva que dió la pauta.
«Las manzanas prohibidas!»
Pues atracon de manzanas
hasta que revienten. Créeme,
amo mio; los que mandan
y hacen las leyes, no entienden
estos asuntos de faldas.
FELIX. ¿Por qué?
PERD. Porque es lo más fácil
que el mundo fuera una balsa
de aceite.
FELIX. ¿De qué manera?
PERD. Publicando esta pragmática:
«Primero. Toda doncella,
»desoyendo las palabras
»de padres y de tutores,
»hará un sayo de su capa.
»Segundo. Toda mujer
»desde el punto en que se casa,
»hará de su capa un sayo,
»y del marido otra saya.
»Y tercero. Toda viuda,
»de su opinion y su fama
»podrá hacer peto, basquiña
»y cuanto le dé la gana.»
Como el caso es no cumplir

con aquello que las mandan,
todas serían muy buenas
en mandándolas ser malas!

CECILIA. Don Félix!
(Llamándole desde el umbral de su case.)

FELIX. (Reconociéndola.) El bien que adoro.

PERD. La niña bonita! Anda!
y en la calle; le ha quitado
al padre la llave.

FELIX. Calla!
Tú aquí, mi bien?

CECILIA. Urge el tiempo.
Mi padre volverá á casa
pronto por aquella calle.
(Señalando á la derecha.)

FELIX. Perdigon!

PERD. Ya se me alcanza
mi noble empleo.—Á la esquina!

FELIX. Y avisa...

CECILIA. Cuatro palabras
nada más!...

PERD. De enamorados?
la Biblia en folio y en pasta!
(Váse Perdigon á la esquina de la derecha y deja de vérsele hasta que se marque.)

ESCENA IX.

CECILIA, D. FÉLIX.

MÚSICA.

CECILIA. Al ver que intentabas
huyendo un peligro
lejos de mis ojos
vivir escondido,
prometí buscarte,
medio segurísimo
de evitar tu riesgo
sin mirar el mio.

FELIX. Noticias peores
hoy he recibido,
que ya la justicia
puede dar conmigo.
Ó el medio has hallado
que me has prometido
ó de tí me ausento
bien á pesar mio.

CECILIA. Hoy dos juramentos
de tí necesito.

FELIX. Noble soy y honrado.

CECILIA. Por eso los pido.
Huyes de las leyes:
jura que el motivo
ni mancha tu nombre
ni es de un noble indigno.

FELIX. Lo juro en tus manos.

CECILIA. Júrame asímismo
que serás mi esposo
pasado el peligro,
defendiendo mi honra
de tu amor y el mio.

FELIX. Te hago el juramento

CECILIA. Y yo te lo admito.

FELIX. Dí el medio ya!

CECILIA. Óyeme bien,
mi honra en él va.

FELIX. La mia es.

CECILIA. Tengo desde pequeñito
en las Indias un hermano
que llegar á España debe
aunque no sabemos cuando.
Ní su rostro conocemos,
ni hay memoria alguna de él,
y llegando aquí de pronto
tú ese hermano puedes ser.
Oculto en mi casa
con nombre supuesto,
viviendo á mi lado
te libras del riesgo.
Tu nombre publicas
cuando haya ocasion,

y logras, bíen mio,
mi mano y mi amor!

FELIX. Si atrevido es el recurso
que me ofreces generosa,
áun viviendo al lado tuyo
respetar sabré tu honra.
Si de hermano usurpo el puesto
por librar mi vida así,
yo seré mientras le ocupe
un hermano para tí.
Muy pronto el monarca
daráme el indulto
de un mal, que evitarle
mi mano no pudo.
Y al fin de tu padre
logrando el perdon,
téndrás, alma mia,
mi mano y mi amor.

—

CECILIA. ¡Ventura sin igual!
FELIX. ¡Hermoso porvenir!
CECILIA. Mi vida tuya es!
FELIX. La mia es para tí.

LOS DOS.

Y en eterna cadena de amores
cual viven las flores
de Mayo y Abril,
nuestras almas en grata ventura
su dicha futura
podrán conseguir.
Largas luchas de amante deseo
en grato trofeo
mi amor te dará;
cuanto mas nuestro amor sufra y calle
y amando batalle
más grande será.

HABLADO.

FELIX. De modo...
CECILIA. Mañana mismo,

así que busques y halles
algunos objetos raros
que de Méjico nos traes,
como mi hermano te anuncias!

FELIX. ¡No conservará tu padre
de tu hermano alguna idea?

CECILIA. De siete años no cabales
salió de Madrid.

FELIX. Entónces
el peligro ya no es grande.

CECILIA. En un papel tengo escritas
circunstancias y detalles,
que darán al fingimiento
apariencia de verdades.

FELIX. Tráele.

CECILIA. En mi libro de rezo
le guardé. Vuelvo al instante.
Haz bien cuanto en él te digo,
seme fiel! y Dios te ampare.

FELIX. ¡Cuántas horas á tu lado!

CECILIA. Como mi hermano...

PERD. (Desde la esquina.) Tu padre! (Avisando.)

CECILIA. Espera; saldré á la reja
á darte el papel!

FELIX. No tardes!

(Cecilia entra rápidamente en la casa. Perdigon baja á la escena y á poco D. Andrés.)

ESCENA X.

D. FÉLIX, PERDIGON, á poco D. ANDRÉS.

PERD. Que llega ya!

FELIX. ¡Qué feliz
soy, Perdigon!

PERD. No me llames;
no venga algun cocinero
y para un guiso me atrape.
(Vánse por la izquierda un momento.)

ANDRES. Ya es de noche. Me parece
que por la plaza no hay nadie.
Buenas hijas! No son estas

de las que tienen galanes
ni embozados á los hierros,
ni músicos ni danzantes.
Son de fiar. Echaremos
las dos vueltas á la llave.
(Entra en la casa y cietra la puerta con llave que se oye desde el público.)

ESCENA XI.

D. FÉLIX, PERDIGON, que vuelven á salir.

FELIX. Entró?
PERD. Y cerró por sí acaso.
FELIX. Perdigon, hay novedades!
¿Ves ese padre tan rígido,
le ves?
PERD. Si no está delante,
cómo le he de ver?
FELIX. Él mismo,
entre abrazos y entre plácemes
me ha de meter en su casa
y á tí tambien.
PERD. Eso es grave!
FELIX. Y nos dará mesa y cama...
PERD. ¿Cama?
FELIX. Sí!
PERD. Pequeña ó grande?
FELIX. Como las tenga, mastuerzo!
PERD. No; yo duermo en cualquier parte.
¿Y quién ha hecho ese milagro?
FELIX. El amor!
PERD. Se rompe el catre,
y te rompes el bautismo,
y habrá que matar al padre
como al marido en Sevilla,
que es muy principal tu amante,
y en esto paran las cosas
de las damas principales.

ESCENA XII.

DICHOS, D. DIEGO y POSTA, por la derecha con linterna encendida debajo de la capa.

DIEGO. (Deteniéndose en el foro, al ver de lejos á los otros.)
(Calle! Hay gente.)
POSTA. (No decías
que era esa doncella un ángel
sin amoríos?)
DIEGO. (Quizá
no venga por ella.)
PERD. (Se abre la reja.) Ya abren.
CECILIA. Félix. (Hablando por la ventana baja.)
FELIX. Cecilia del alma. (Acercándose á la reja.)
POSTA. (La niña bonita sale (Ap. á D. Diego.)
á la reja.)
DIEGO. (Ya lo veo!)
POSTA. (Guardacanton hay de carne.)
PERD. (Dos bultos! malo me pongo.)
(Reparando en D. Diego.)
DIEGO. (Quién lo creyera! No traes
la linterna?)
POSTA. (Y encendida
como siempre.)
FELIX. (Á Cecilia.) El papel dame
que yo juro hacer en todo
lo que en tu escrito me mandes.
CECILIA. Toma y adios, Félix mio.
FELIX. Tu mano!...
CECILIA. Que oigo á mi padre. (Entra.)
(Le da el papel que D. Félix no ve y cae al suelo al pie de la reja.)
PERD. Cerró.
DIEGO. (Cerró.)
FELIX. (Buscando en la reja.) Y el papel
no está aquí...
DIEGO. (Á Posta.) (Posta, prepárate
á dar luz cuando te diga,
que quiero ver su semblante.)

POSTA. (Mira, don Diego, que siempre
acaban mal estos lances.)
FELIX. Perdigon.
PERD. Qué pasa!
FELIX. Ayúdame:
un papel mi cielo amante
me ha dado y yo no lo encuentro.
PERD. (Gente llega.) (Posta ha sacado la linterna.)
FELIX. (Y con luz. Cállate.)
Caballeros. (Á D. Diego y Posta.)
DIEGO. ¿Qué se ofrece? (Acercándose.)
hidalgo?
FELIX. Que ahora en la calle
se cayó de mi ropilla
un papel; es importante,
y no le encuentro. ¿Quisiérais
por un momento alumbrarme?
DIEGO. Con mil amores, Trae, Posta.
FELIX. Buscaré por esta parte...
(Busca por delante de la casa.)
POSTA. (Ap. á D. Diego mientras alumbra á D. Félix.)
(Cartita de ella es sin duda...)
DIEGO. (Claro. Aquí está ya.)
(Viendo la carta y poniéndola el pie encima sin que D. Félix ni Perdigon le vean. Posta se la acerca.)
POSTA. (¿Qué hacer?)
DIEGO. (Sacando otro papel y echándolo al suelo.)
(Silencio: darle otro en cambio!
y de este modo enterarme
de si es ya amor consentido
ó algo más.)
PERD. (Á D. Félix.) Tal vez el aire
se lo ha llevado.
FELIX. (Mal rayo
para mí!)
POSTA. (Á D. Diego.) (¿Qué vas á darle?)
DIEGO. (La oracion contra el dolor
de hígado á San Cucufate,
que mi tia la duquesa
me hizo copiar la otra tarde.)
FELIX. Reniego.

DIEGO. Ah! mirad, hidalgo.
(Señalando al suelo.)
FELIX. Gracias mil! El cielo os guarde.
(Cogiendo el papel.)
DIEGO. Vaya él con vos.
FELIX. Perdigon! (Muy alegre.)
POSTA. (No ha visto su mal!)
FELIX. (Á escape!
aquí llevo mi ventura.) (Enseñándole el papel.)
PERD. (Quiera Dios que no se marche.)
(Vánse corriendo por la derecha.)

ESCENA XIII.

D. DIEGO, POSTA, cogiendo la carta de Cecilia.

DIEGO. Posta, trae la luz.
POSTA. Aguarda
un poco.
DIEGO. (Mirando.) El que los alcance
prisa ha de llevar, que vuelan!
POSTA. Bien los papeles trocaste!
¡Conque la «*Niña bonita*,»
señor, tenía un amante!
DIEGO. Ahora veremos. Alumbra!
POSTA. Si nos observan...
DIEGO. (Mirando á la plaza.) No hay nadie!
(Posta le alumbra, él lee el papel.)
«Don Juan de Urrutia es mi hermano;
»pues mi casa te ha de abrir
»mañana el saber fingir
»que eres él.»—Dios soberano!
«No te olvides de que heredas
»de tu tio don Miguel
»todo el caudal. Habla de él
»todo lo mejor que puedas.
»Y ayuden al fingimiento
»que tu salvacion concilia,
»las notas de la familia
»que incluyo.» (Saca otro papel.)
POSTA. ¿Otro documento?
DIEGO. «Si al fingirte hermano mio

»consigues vivir en calma,
»llega mañana á que el alma
»te dé entero su albedrío.»
(Hablado.) Rayo de Dios con la empresa!

POSTA. Su amante, hermano fingido!

DIEGO. Y le mete en casa!

POSTA. Ha sido
magnífica la sorpresa!

DIEGO. Pues si la *Niña bonita*
da así pruebas de liviana,
¿por qué no ha de ser mi hermana?

POSTA. ¿Cómo?

DIEGO. Qué se necesita?
Audacia?

POSTA. Pero qué intentas?

DIEGO. Sublime idea! Hacer una
que en los cuernos de la luna
me ponga!

POSTA. Vamos á cuentas!...
Repara...

DIEGO. Yo veré luégo
como obligar á esa dama...

POSTA. Pero...

DIEGO. ¡Va á volar la fama
desde hoy, del lindo don Diego!
En San Gil es la posada
del Colmenar...

POSTA. ¿Y qué esperas?...

DIEGO. Allí hay coches de colleras;
soy rico y no temo nada!
Ven!

POSTA. Pero observa...

DIEGO. Volando;
en la casa del marqués,
mi primo, entraré despues
por algo que estoy pensando.
Mañana llega el amante,
pues cuando él venga mañana,
en los brazos de su hermana
le recibo, Dios mediante!

POSTA. Caso es de cárcel!

DIEGO. Por Dios,

¿no va el amante á fingir?

POSTA. Sí tal.

DIEGO. Pues en caso de ir
iremos á ella los dos.
¿Qué es lo que puedo perder?
que me obliguen á casar
con ella? Pues es lograr
cuanto puedo apetecer!

POSTA. Pero...

DIEGO. Mejor es así;
ademas su letra es esta
y esto á mi accíon da respuesta.

POSTA. Es verdad.

DIEGO. Corre tras mí!

(Vánse corriendo por la izquierda.)

ESCENA XIV.

D. FÉLIX y PERDIGON con otra linterna con luz por el sitio donde se fueron.

PERD. Ya no están!

FELIX. ¡Por Dios bendito!
que si ese hombre me burlara!...
¿no le vistes tú la cara?

PERD. Ni vérsela necesito
para comprender de plano,
que ese hombre inocente ha sido.
Halló ese papel caido
y te le alargó á la mano.
Ó tu amante le trocó
al dártele, descuidada;
que es fácil, ó arrebatada
por el viento se perdió
su carta y otro papel
de la calle casualmente
te dió ese hombre!

FELIX. Y si realmente
ese hombre ha dado con él?

PERD. Firmado estaba?

FELIX. No sé,
mas me figuro que no.

PERD. Si instruccion en él te dió
para fingir lo que sé,
detalles son que á su modo
ella te dará en su casa.
Tú le dices lo que pasa
y podrá enmendarse todo.

FELIX. Ya que ese farol compré
por leer ántes del dia
lo que el papel me decía,
busquemos...

PERD. ¡Vaya! (Alumbrando la escena.)

FELIX. Aquí fué!...

PERD. Si; y no hay nada.

FELIX. Ya lo veo!

PERD. Si tu ingénio por probar (De repente.)
te habrá ella querido dar
con esas letras mareo,
y esas frases combinando
tendrán un doble sentido,
donde explique de corrido
lo que tú vienes buscando?

FELIX. Cielos! Puede ser! qué idea?

PERD. La mujer es caprichosa...

FELIX. Y ella que es tan ingeniosa!
torpe de mí. Trae que lea!
(Perdigon alumbra. D. Félix da vueltas al papel.)
De derecha á izquierda.

PERD. Tate.

FELIX. No. Lo leeré con cuidado.
Dolor de hígado. Es probado.
(Leyendo.) «Receta: á San Cucufate.
»Santo bendito,
»mi alma te anhela:
»sufro infinito!
»que no me duela,
»que no me duela...»

PERD. (Riendo.) Ay que bonito!

FELIX. (Leyendo:) «Santo adorado
»que está en Algete,
»vente á mi lado
»cuando me apriete,
»cuando me apriete

»este costado.»
(Hablado.) Qué barbaridad!—No hay más;
ni leido del revés
ni al trasluz... nada! ¿Lo ves?

PERD. Mira al santo por detrás.

FELIX. Nada. El papel no dibuja
letra ni signo escondido.
Esto se le habrá caido
á alguna maldita bruja
por quien en rudo combate
tiembla mi pecho de susto.
¡Pues es pequeño el disgusto
que me da San Cucufate!

PERD. Y qué piensas?

FELIX. Cosa es llana;
cumplir lo que me ha ordenado,
y llegar desorientado
desde América mañana.

PERD. Escríbela un papelito,
yo haré mañana por verla;
y si logro convencerla
te repetirá el escrito.

FELIX. Dices bien!... Nada!... Cerrada.
(Empujando lo ventana.)

PERD. Como que ella en tí confía.
comprometerla sería
si nos ven. Á la posada,
y mañana Dios dirá.

FELIX. Razon tienes hoy en todo:
á tu gusto me acomodo.

PERD. Lo que fuere sonará.

FELIX. Raro rumor se percibe.
(Ruido lejano de cascabeles.)

PERD. No nos importa esa historia;
que estamos de escapatoria;
no nos echen el quien vive.
(Vánse aprisa por la izquierda.)

ESCENA XV.

VOCES dentro y ruido de látigo y cascabeles. Los VECINOS y VECINAS se asoman á puertas y ventanas, conforme lo marque el diálogo.

MUSICA.

(Dentro.) Corre, beata!
que es ya de noche.
Mucho cuidado
que allá va el coche!
Ria coronela,
no seas indina,
que no te estrelles
contra una esquina.
Anda beata,
vamos allá,
que ya llegamos
Ria! Ria! Ria! Ria!

VECINOS. ¿Qué ruido es ese?
VECINAS. ¡Cuánta algazara!
VOCES. Soó... coronela!
VECINOS. ¿Qué es eso?
VOCES. Para!

(Entra un coche de colleras con dos mulas. Dos baules en el pescante. Caleseros, y dentro D. Diego y Posta. Todos rodean al coche. Los caleseros bajan.)

CALS. Ya hemos llegado!
VECINOS. Qué ocurrirá?
CALS. Llama á esa puerta! (Á los mozos.)
VECINOS. Ay, qué será?
Es un coche de colleras. (Unos á otros.)
OTROS. Á estas horas de camino?
VECINOS. ¿Qué será esto, vecinitas?
VECINAS. ¿Qué sucede vecinitos?
CALS. Ah de casa!
(Dando golpes en la puerta de D. Andrés.)
TODOS. No responden!
ANDRES. (En la ventana.)

¿Qué sucede? Voto á san!

CALS. Que aquí llega de las Indias
vuestro noble hijo don Juan.

VECINOS. ¿De la Indias? De las Indias?

TODOS. Es el hijo del oidor.

VECINOS. Bien venido. (Saludando al coche.)

VECINAS. Bien venido.

ANDRES. ¿Dónde estás? (Saliendo de la casa.)

CALS. (Desde el coche.) Aquí, señor.

ESCENA XVI.

DICHOS, CECILIA, ANGUSTIAS y D. ANDRÉS.

ANDRES. Que abran esa portezuela!

CALS. Descargad el equipaje!

VECINAS. ¿Y por dónde habrá venido?
(Á los vecinos.)

VECINOS. Por el rio de Manzanares!

VECINAS. De las Indias.

VECINOS. De las Indias!

ANGUSTIAS. Á mi hermano quiero ver!

CECILIA. (Él tan pronto! es imposible.)

DIEGO. Aquí estoy! (Bajando del coche.)

CECILIA. (Ay, Dios; no es él.)

ANDRES. Ven á tu casa,
hijo adorado!

DIEGO. Hermanas mias,
venga un abrazo!

CECILIA. (Qué desventura!
¡mi hermano es!)

DIEGO. Aprieta, hermana, (Abrazándola.)
(yo algo pesqué.)
Á ver, que saquen
á mi criado!

POSTA. ¿Á dónde pongo
(Sale del coche con un guacamayo grande.)
el pajarraco?

TODOS. ¿Es de las Indias?

POSTA. Pues claro es!

TODOS. ¡Es igualito

al del marqués!

—

Buenas noches, buenas noches,
bien venido, bien venido,
que se acueste uced al punto
y se quede uced dormido!
Ya mañana muy temprano
pasaremos por allá!
que el que viene de las Indias
tiene mucho que contar.

—

DIEGO. Buenas noches, buenas noches,
que está el barrio alborotado
y me espera mi familia
y yo vengo reventado.
Nadie debe de mi sueño
el descanso interrumpir,
que el que viene de las Indias
tiene mucho que dormir.

ANDRES Y ANG. Es mi { hijo / hermano } un pino de oro
y ese traje de camino
es más rico que el que lleva
aquí un grande los domingos.
Mil regalos de seguro
en los cofres nos traerá!
que el que viene de las Indias
tiene mucho que gastar.

CECILIA. (Qué desdicha! Qué desgracia
tal llegada inoportuna.
¿Cómo hacer que el pobre Félix
lo que pasa aquí descubra?
¿Cómo puedo de mi hermano
la llegada celebrar.
Si el que viene de las Indias
viene á hacerme tanto mal?)

TODOS. Buenas noches... buenas noches, etc.,

(Todos hacen cortesías. D. Andrés, Cecilia, Angustias y D. Diego entran en la casa. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Andrés. Puerta al foro y laterales. Muebles severos de la época. Tapices y colgaduras. Al levantarse el telon están las Vecinas sentadas tomando chocolate con vizcochos. Detrás Posta y un Paje con vasos de agua en bandejas. Delante y en el centro Cecilia y Angustias y en los dos estremos D. Andrés y D. Diego.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. ANDRÉS, D. DIEGO, POSTA y VECINAS.

MUSICA.

VECINAS. Esquisito soconusco! (Á D. Andrés.)
(Detestable chocolate!...) (Unas á otras.)
¡Qué canela y qué batido!...
(Qué mal huele y qué mal sabe!...)
Ni en América de fijo
se hace mejor!
(Ni un brebaje de botica
sabe peor!...)

ANDRES. ¡Es favor!

VECINAS. No señor!
¡Ay qué chocolatito
tan superior!!

ANDRES. Celebremos, vecinitas
la ventura sin igual,
que el regreso de mi hijo
á mi casa viene á dar.

VECINAS. Es esbelta su figura!... (Á D. Andrés.)
¡qué pulido y espetado! (Unas á otras.)
expresivo es su semblante
no he visto hombre más peinado.
Causará en la villa y córte
gran sensacion!...
(Por el raso y terciopelo
de su jubon!)

ANDRES. Es favor!...

VECINAS. No señor.
Ay, tiene uced un hijo
encantador!...

(Todas se levantan y los criados retiran el servicio.)

ANDRES. (¡Dió fin el chocolate.)

ANG. (Y los bizcochos!)

CECILIA. (Y los azucarillos!...)

DIEGO. (Y el agua y todo.)

TODOS. (Ménos las vecinas.)
(¡Qué atrocidad!
No tenía poca hambre
la vecindad!...)

—

VECINAS. ¡Cuántas cosas extrañas, (Á D. Diego.)
señor indiano,
habrá en aquellos sitios
tan apartados!

DIEGO. Sí á la verdad!...

VECINAS. Díganos algo de ellas!

DIEGO. Pues allá van!

—

Las doncellitas americanas
no tienen dueñas ni Rodrigon,
y en los altares no dan su mano
al que no han dado su corazon!
Allí los padres y los parientes
no tuercen nunca su voluntad,
y de ese modo se evitan luégo...

lo que á menudo sucede acá.
Casarse así
es lo mejor;
quien manda allí
es el amor.
Y en libertad
va la mujer
á escoger la perpetua cuchara
con que ha de comer
con que ha de comer!

VECINAS. ¡Qué gran país!
¡qué discrecion!
hacer feliz
al corazon!
Si aquí le dan
á la mujer,
casi siempre marido á la fuerza...
qué ha de suceder?
¿qué ha de suceder?

—

DIEGO. Las vecinitas americanas
nunca cometen la indiscrecion
de hacer visitas inoportunas
dando á las gentes un madrugon.
Cada uno vive en su casita
sin ocuparse de las demas,
que el que se mete siempre en la ajena
deja la suya sin arreglar.
Si en mútuo error
aquí en Madrid
es de rigor
vivir así,
lo que es allá
diría yo...
¡Ay, vecinas, á casa que llueve,
ó á tomar el sol!
ó á tomar el sol!

VECINAS. ¡Ay que país,
señor, aquel!!!
tan incivil
y tan soez!
Lo que es allí

dijera yo,
por grosero y por poco galante
quédese con Dios!
quédese con Dios!
(Vánse haciendo cortesías y dominando su enojo, por la puerta del foro.)

ESCENA II.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. DIEGO y D. ANDRÉS.

HABLADO.

ANDRES. ¡Qué despachaderas tienes!
DIEGO. Pues si yo no me decido
tenemos aquí un emplasto
de vecinas medio siglo.
CECILIA. (Y sin poder avisarle;
¿qué va á suceder? Dios mio!)
ANDRES. Conque vamos, seor indiano,
¿qué es lo que le han parecido
sus hermanas?
DIEGO. Cómo Angustias
cuando yo era pequeñito
me llevaba ya tres años,
y yo de siete cumplidos
me marché, la recordaba.
Está lo mismo! Lo mismo...
ANDRES. Hombre!
DIEGO. ¡Con veinte años más!
ANDRES. Una friolera!
DIEGO. Digo,
que su rostro no ha variado!
ANDRES. Pues nada hubiera perdido
en la variacion.
ANG. Señor!...
DIEGO. Son bromas! Tienes hechizos, (Á Angustias.)
cualidades, perfecciones...
ANG. Galante eres!
ANDRES. Yo me admiro
de tu persona! (Mirando fijamente á D. Diego.)
DIEGO. ¿Por qué?

ANDRES. Vamos! Yo te había creido
un moceton! Brusco, fuerte;
poco ocupado en tí mismo;
en tus cartas parecías
más enérgico! más vivo!
Hombre en fin, de pelo en pecho!...
DIEGO. Pues, padre, siento infinito
no tenerle; soy tan blanco...
Vea usted...
ANDRES. Lo doy por visto...
Y de Cecilia ¿qué dices?
DIEGO. Que es un encanto! Un prodigio!
ANDRES. Dan en llamarla la *Niña*
bonita...
DIEGO. Apodo justísimo.
CECILIA. Gracias!
DIEGO. ¿Y cuándo se casan?
ANDRES. Eh! ¿Qué dices? (Con extrañeza.)
DIEGO. Lo que he dicho.
Las doncellas á que están?
ANG. Claro, yo á eso!...
DIEGO. Preciso.
ANDRES. Á qué? Á cuidar de su padre,
y ahora de tí. (Con enojo.)
DIEGO. Oh! yo me cuido
solo! Yo en mi tocador,
en mi cuarto nunca admito
manos ajenas. Teniendo
mis esencias, mis vestidos,
mis espejos, yo me arreglo...
ANDRES. Sí; ya esta mañana he visto
encima del comodin
una droguería. (¡Tipo
más cargante que el que trae
de las Indias este chico.)
DIEGO. Vamos. Cecilia, que ya
rondarán por estos sitios
los galanes á docenas.
CECILIA. Hermano... yo no...
ANDRES. Juanito!
DIEGO. Habrá músicas y flores
y versos y desafios.

ANDRES. (Yo le voy á romper algo!)
De eso no se habla!
DIEGO. No insisto!
¿Os gusta este olor?
(Á Cecilia y Angustias con su pañuelo.)
CECILIA. Muy fuerte.
DIEGO. Estoraque...
ANG. Es esquisito!
ANDRES. Ya decía yo; aquí huele
á reserva del Santísimo!
DIEGO. Este es mejor para vos.
(Señalando otro pañuelo.)
ANDRES. Para mí?
DIEGO. Sí, vinagrillo
de benjuy!
ANDRES. No es mal vinagre
el que tengo yo contigo!
DIEGO. Pero padre...
ANDRES. El hombre debe
oler á hombre.
DIEGO. Feísimo
olor, y si está muy grueso...
ANDRES. Vamos!... hablemos del tio.
¿Qué fortuna te ha dejado
mi hermano?
DIEGO. Aún dura... el litigio.
(Sin saber lo que decir.)
(Pero padre no se va
nunca?) (Á ellas)
ANDRES. Pleito? no me has dicho
jamás semejante cosa...
DIEGO. Tienes un precioso anillo... (Á Cecilia.)
CECILIA. Sí?
DIEGO. (Me quedo con la mano.)
ANDRES. Pleito? y con quién?
DIEGO. Con un primo...
ANDRES. Qué primo? si no tenemos...
DIEGO. Primo de un socio riquísimo
que tiene allí diez ingenios...
ANDRES. Diez? Por qué no te has traido
uno para tí, que creo
que te hace falta?

DIEGO. ¡Qué hechizo
de mano! (Sin hacerle caso.)
CECILIA. Suelta, que oprimes
demasiado!
ANDRES. Y yo no he visto
que nos traes en los cofres?...
DIEGO. (Demonio! Si están vacíos!)
Deja. (Á Cecilia conservando su mano.)
CECILIA. Para qué?
DIEGO. Es tan linda!
ANDRES. Objetos raros?
DIEGO. Rarísimos!
ANDRES. Todo indiano!
DIEGO. Todo indiano.
ANDRES. Pues tus cofres son lo mismo
que los de España.
DIEGO. Está claro,
cuatro tablas. (Besa la mano á Cecilia.)
CECILIA. Qué haces? (Retirándose.)
ANDRES. Chicó!
DIEGO. Es costumbre americana;
allí se quieren muchísimo
los hermanos y se abrazan
y se besan de contínuo!
ANDRES. Pues aquí no. (Este muchacho
me ha dado el chasco del siglo!)
CECILIA. (Raro es: no te lo parece?) (Á Angustias.)
ANG. (Oh, sí tal; está contigo
de un modo...)
ANDRES. Vaya! Yo voy
á dar parte á los amigos
de tu llegada...
DIEGO. Aún hay tiempo!
(Si álguien me descubre...) Opino
por descansar unos dias.
ANDRES. Que conozcas es preciso
á personajes de nota...
DIEGO. Al cansancio del camino
quisiera atender primero.
ANDRES. Tiempo hay para todo!
(Cogiendo su sombrero que está sobre la mesa.)

(Tino.

con tus hermanas.) Vosotras
adentro, á vuestros oficios.

ANG. Bien.

CECILIA. (Y Terèsa no viene.)

DIEGO. (No os vayais!) Estoy rendido!

ANDRES. (Que demonio de muchacho...
(Sentándose en el centro de la escena.)
si no parece hijo mio!) (Váse por el foro.)

ESCENA III.

ANGUSTIAS, CECILIA, D. DIEGO á poco TERESA á POSTA.

ANG. Qué nos querías? hermano?

DIEGO. Pónme este boton! deciros
lo alegre que estoy de veros.

ANG. Nosotras tambien.

DIEGO. Oirlo
de los labios de Cecilia
me encantaría.

CECILIA. Yo digo
(Entra Teresa por el foro.)
lo que mi hermana. (Ah... Teresa!. .)

DIEGO. ¿Á dónde vas?

CECILIA. Con permiso
tuyo á escuchar un recado...

DIEGO. (La desgraciada está en vilo
desde que llegué. Tal vez
al otro no ha prevenido
de mi llegada...)

TERESA. (No saben
su casa y hoy no le han visto
en el barrio todavía!

CECILIA. Mi carta...

TERESA. Aquí está!

CECILIA. Dios mio!
si llega y no le prevengo,
qué desgracia y qué peligro!)
(Posta ha salido y habla con D. Diego aparte.)

DIEGO. (Ya sabes; con esta carta (Á Posta.)
te dará el marqués mi primo

y tú traerás con cuidado
los objetos que le pido.) (Le entrega un papel.)

POSTA. (Mira, señor, que este padre
es muy bruto; te lo aviso,
porque si no finges bien
cuando descubra este lío,
te desloma.) (Teresa se va, foro.)

DIEGO. (Si ya entónces
el amor he conseguido
de su hija, nada importa!
Soy para ella un buen partido.)

POSTA. (No te parta ántes el padre.)

DIEGO. (Vete!) (Posta se va por el foro.)
Cuando así me miro
entre vosotras, lamento
todo el tiempo que he perdido
en América.

CECILIA. Si vuelves
aun más que nosotras rico!
¿de qué te quejas?

DIEGO. Veamos:
ahora que padre se ha ido,
con franqueza ¿qué hay de novios?

ANG. Mucha falta, hermano mio!

DIEGO. Tú ya has cumplido treinta años!

ANG. ¡Por eso los necesito
más que mi hermana, y no vienen!
¿Creerás que nadie me ha dicho
buenos ojos tienes?

DIEGO. (Claro!...
quién demonio ha de decírtelo?)
Y tú? (Á Cecilia.)

CECILIA. Yo cuando mi padre
llegue á escogerme marido,
sabré lo que es tener novio.

DIEGO. Sí, eh? Pues á mí me han dicho
que hay pájaros por la viña...

CECILIA. ¿Cuándo? Si anoche has venido
de América, y hace un rato
que te has levantado?

DIEGO. Digo
que me lo figuro.

CECILIA. Entónces!...
Nos vamos con tu permiso
adentro. Padre nos manda
arreglar la casa.
DIEGO Dignos
quehaceres, pero yo tengo
ántes que hablarte.
CECILIA. Á mí?
DIEGO. Exijo
pues, que me escuches.
CECILIA. Ahora
tengo que hacer.
DIEGO. Ahora mismo.
CECILIA. Como mandes!
ANG. Yo me quedo?
DIEGO. No; vete tú!
CECILIA. (No adivino
qué pueda ser... pero tiemblo
á mi pesar!...)
DIEGO. Un ratito
nada más; al punto irá
á reunirse contigo.
ANG. Como quieras!...
CECILIA. Como ordenes.
DIEGO. Eso quiero... (El campo es mio.)
ANG. (Si éste hermano me casara
para algo había venido!)
(Váse Angustias por la izquierda.)

ESCENA IV.

CECILIA y D. DIEGO.

MUSICA.

DIEGO. Siéntate á mi lado!
CECILIA. Bien estoy así.
DIEGO. Siéntate repito (Ella se sienta.)
más cerca de mí.
CECILIA. Para qué tan juntos?
DIEGO. En casos de amor

cuanto más juntitos
se escucha mejor.

CECILIA. Amor? no te entiendo.

DIEGO. Amor, fraternal! (Acercándose más á ella.)

CECILIA. Pues separa un poco
la fraternidad.

DIEGO. Es que yo te amo. (Con fuego.)

CECILIA. Tambien te amo yo. (Con frialdad.)

DIEGO. Eres muy arisca! .. (Queriendo abrazarla.)

CECILIA. Y tú muy sobon. (Levantándose.)

—

Qué tenías que decirme?

DIEGO. Un asunto de interés!

CECILIA. Dilo al punto.

DIEGO. Más cerquita!

CECILIA. Desde aquí te escucho bien!

DIEGO. Yo de Méjico te traigo
muchas telas de valor,
y cintillos y collares
y otra cosa que es mejor!

CECILIA. Otra cosa? No adivino!

DIEGO. Te hace falta.

CECILIA. Á mí?

DIEGO. Sí tal.

CECILIA. Me hace falta?... No comprendo!...

DIEGO. Un marido sin igual.

CECILIA. (Dios del cielo!) (Levantándose.)

DIEGO. (La he clavado!) (Id.)

CECILIA. Un marido.

DIEGO. Sí!

CECILIA. Jesús!... (Riendo.)
Eso no hace falta nunca...

DIEGO. Infeliz... qué sabes tú!

—

Un marido es un fiel compañero;
un marido es un dulce galan;
y si te ama y te adora y te mima
en sus brazos dichosa serás!
Así es el marido
que yo te escogí;
mira su retrato

mirándome á mí!

—

CECILIA. Un marido si á mí no me gusta
mal podía aspirar á mi amor;
un marido si yo no le quiero
en lugar de placer da dolor.
Regálame joyas
si ese es tu placer,
que lo que es marido
yo le escogeré.

DIEGO. Es decir que me rechazas.

CECILIA. Yo á tí no; pero sí á él!

DIEGO. Tal desaire á mi persona!

CECILIA. No es lo mismo!

DIEGO. Sí lo es!

—

CECILIA. (Yo no entiendo de este hermano
esas bodas concertadas;
ni sus lánguidas miradas,
ni su modo de abrazar.
Yo aborrezco de seguro
al hermano y al futuro;
¡ay don Félix de mi vida,
á tí sólo sé yo amar!)

DIEGO. (Á pesar de su hermosura
esta chica es el demonio;
ni le agrada el matrimonio
ni me admite por galan.
Mas si halago su esperanza,
si le inspiro confianza,
tal vez logre poco á poco
suprimir á mi rival.)

HABLADO.

CECILIA. ¿No dijiste tú que allí
amor es lo principal? (Enojada.)

DIEGO. Dónde?

CECILIA. En Méjico!

DIEGO. Ah! Sí tal;
pero ahora estamos aquí.

CECILIA. Pues no te canses, don Juan!
DIEGO. Rechazarme á mí un esposo?
CECILIA. Será feo...
DIEGO. Muy hermoso!
CECILIA. Será záfio...
DIEGO. Muy galan!
CECILIA. Será viejo... (Cada vez subiendo más la voz.)
DIEGO. Un rosicler!
CECILIA. Será estúpido...
DIEGO. Que no...
CECILIA. Y si no le quiero yo
¿qué más feo puede ser?

ESCENA V.

DICHOS, D. ANDRÉS, que oye algo de la reyerta.

ANDRES. Eh? Qué pasa en esta casa?
CECILIA. Nada!
ANDRES. Nada? Á qué ese ruido?
DIEGO. Que yo la traigo un marido,
y que con él no se casa.
ANDRES. Un marido tú?
CECILIA. Ya ves.
Padre...
ANDRES. Y por qué no me has dicho?
DIEGO. Es un secreto!
CECILIA. Un capricho!
DIEGO. Un gran partido!
ANDRES. Y quién es?
DIEGO. Quien es... mi vivo retrato,
un hombre que es otro yo.
Fino, atento, guapo.
ANDRES. No.
DIEGO. Qué?
ANDRES. No me conviene el trato!
CEGILIA. Ní á mí.
DIEGO. Si en cólera monto.
ANDRES. Cómo?
DIEGO. Mi hombre es un encanto,
una joya, por lo tanto...
ANDRES. Por lo tanto ó... por lo tonto?

DIEGO. Basta que yo se lo ofrezca
para que ella más no exija!
ANDRES. No quiero para mi hija
hombre que se te parezca.
Yo que creía encontrar
en mí hijo un hombre grave
y doy la vuelta á la llave
de su cuarto y al entrar
veo en formacion distinta
un batallon de cepillos
y tarros... frascos... platillos!...
Si hasta creo que se pinta!
CECILIA. Tu marido desechado,
ya lo ves... si es como tú!
ANDRES. Cásate con Belcebú! (Á Cecilia)
Al ménos no está pintado!
CECILIA. Yo no me quiero casar
por ahora, padre mio!
DIEGO. (Qué intratable es este tio.)
ANDRES. (Yo le voy á despintar.)
(Voces dentro, y música piano en la orquesta.)
VOCES. Para! Para!
OTRAS. Don Andrés...
Don Andrés!...
ANDRES. Qué pasa allí?
(Yendo al balcon.)
DIEGO. (Si será el otro?
CECILIA. (Ay de mí!)
VOCES. Para, para, que aquí es!
(Asomándose á la veniana.)
ANDRES. Muchos hombres de camino...
y toda la vencidad
alborotada...
VOCES. Llamad.
UNOS. Don Andrés.
OTROS. Señor!...
TODOS. Vecino!...
ANG. Qué ocurre? (Saliendo al ruido.)

ESCENA VI.

DICHOS, ANGUSTIAS á poco POSTA, luégo TERESA.

DIEGO. (Será él de fijo.)
CECILIA. (Ay Dios.)
DIEGO. (Él mismo se entrega.)
PERD. Qué aquí de las Indias llega.
(Á gritos dentro.)
Don Juan de Urrutia tu hijo!
ANDRES. Eh!... (Retirándose del balcon.)
DIEGO. Cómo!
CECILIA. (Yo he de evitar.)
Padre!...
POSTA. (Señor, el... amante.) (Á Diego.)
ANDRES. Qué escándalo!
DIEGO. ¡Algun tunante
que me quiere suplantar!
ANG. Ya suben. (Gritando dentro.)
CECILIA. (Pobre de mí.)
TERESA. (Señora...) (Á Cecilia.)
CECILIA. (Está con cuidado
y haz por hablar al criado.)
FELIX. Padre!... (Á vocea dentro.)
ANDRES.
DIEGO. } Horror!...
ANG.
ANG. Ya están aquí.

ESCENA VII.

DICHOS, D. FÉLIX, de camino, PERDIGON con un mono al hombro, VECINOS y VECINAS.

MUSICA.

VECINOS. Vecino, vecino...
¡vuestro hijo otra vez!
ANDRES. (Silencio que importa (Á los vecinos.)
al tuno coger.)
FELIX. Mi padre?... (Entrando.)

PERD. Su padre?...
VECINOS. El padre esta ahí!
FELIX. Padre!
PERD. Padre!
VECINOS. Padre!
(Qué sucede aquí!)

—

FELIX. Al fin he llegado.
PERD. Qué placer tan grande!
FELIX. Padre de mi vida! (Abrazándole.)
ANDRES. ¡Hijo... de tu padre!
DIEGO. Un momento.
ANDRES. Calla!
DIEGO. (Ella señas le hace.)
FELIX. Y mïs hermanitas?
ANDRES. Ahí están tan grandes!
FELIX. Un abrazo...
ANDRES. Tente!
VECINOS. Sepamos al fin...
ANDRES. (Silencio... señores,
y déjenme á mí!...) (Al coro, que calla.)
FELIX. (Algo ocurre que no entiendo!)
CECILIA. No me mira...)
VECINOS. (Unos á otros.) (Quién será?)
PERD. Conque á dónde pongo el mono?
VECINOS. Es indiano?
PERD. Claro está.
ANDRES. Es decir que sois mi hijo? (Á D. Félix.)
PERD. Ya lo creo.
FELIX. Sí señor.
PERD. Si es Juanito!
VECINOS. Si es Juanito!
ANDRES. Si es Juanito, se acabó!

—

Háblanos de América!
CECILIA. (Se va á descubrir.)
FELIX. (Audacia y aplomo.)
VECINAS. (Va á tener que oir!)

—

FELIX. Como yo era chiquitito
cuando me embarqué...
PERD. Cuando allí llegó...

(Interrumpiéndole siempre.)

FELIX. De mi tio el cariñito
conseguir logré...

PERD. Hasta que murió!

FELIX. Una hermana mayorcita
yo dejaba aquí...

PERD. Y esta debe ser.

(Señalando á Angustias.)

FELIX. Y otra hermana más bonita
hoy me espera aquí...

PERD. Que nació despues.
Su madre murió,
su tio tambien,
y mi amo heredó
lo que yo no sé.
Con él me embarqué,
él me lo contó;
y aquí viene él
y aquí vengo yo!

ANDRES y VECINOS. (Todo es la verdad,
y yo ya no sé,
quién es el truhan,
quién mi hijo es.)

FELIX. Traigo cocos, traigo piñas
que un almíbar son...

PERD. Y este mono fiel...

FELIX. Y de nipis seis basquiñas,
y un rico baston...

PERD. De Chapultepeck.

FELIX. Muchas onzas mejicanas

(Enseñando una á los vecinos.)

que yo traigo aquí...

PERD. Como la que veis!

FELIX. De regalo á mis hermanas
que allí reuní...

PERD. Casi á puntapiés.
El oro allí está
como aquí el carbon;
con el pie se da
y sale un doblon.
Yo compré un rubí
que pesó un quintal.

¡Jesús que rubí
tan fenomenal!

ANDRES y VECINOS. (Parece verdad
y yo ya no sé
quién es el truhan,
mi hijo quién es!)

HABLADO.

ANDRES. Estoy perplejo y confuso.)

CECILIA. (Hay que seguir la corriente.)

DIEGO. (Y fingen bien los malditos!)

ANDRES. (Qué dices tú?) (Á D. Diego.)

CECILIA. (Á Perdigon con rapidez.) (Toma y lee.)
(Le da una carta.)

PERD. Eh!

ANDRES. (Ap. al coro.) (Señores y señoras,
yo ruego á vuestras mercedes,
que nos dejen en familia.)

VECINAS. (Pero sin saber...) (Á D. Andrés.)

CECILIA. (Ap. á D. Félix.) (Entérete,
Perdigon, ó estás perdido!)

PERD. (María Santísima! vente.
(Á Félix despues de leer.)

FELIX. (Adónde?)

PERD. (Aquí va á haber palos!)

DIEGO. Qué se habla? (Acercándose.)

PERD. (Silencio!) (Á D. Félix.)

ANDRES. (Á los Vecinos.) (Déjenme!)
De los dos uno es mi hijo;
otro es un bribon aleve
que va á dormir en la cárcel,
así que le despelleje.)

VECINOS. Bien venidos! Bien venidos!
(Á D. Félix y Perdigon.)

FELIX. (Y sin notas que me enteren!)

PERD. (Va á morir aquí hasta el mono.)

CECILIA. (Nada; nuestro hermano es ese!)
(Á Angustias señalando á D. Félix. Los Vecinos se van por el foro, con música en la orquesta.)

ESCENA VIII.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. ANDRÉS, D. DIEGO, D. FÉLIX, PERDIGON.

ANDRES. Conque... ¿eres... Juan? (Á D. Félix.)
PERD. Vuestro hijo.
ANDRES. Anda con él.
(Á D. Diego despues de una mirada.)
DIEGO. Si prudente
he callado por mi padre,
ya esto sufrirse no puede.
y os pregunto: ¿cómo sois
hijo de mi padre?
PERD. (Con rapidez.) Advierte,
señor, que esa no es pregunta
para hacerla ante las gentes.
¿Cómo es hijo de su padre
cualquiera? Pues así es este!
ANDRES. ¿Quién sois vos?
PERD. Yo? Perdigon;
serví tanto y tan fielmente
á don Miguel vuestro hermano,
que formo parte solemne
del capital que ha heredado
vuestro hijo.
ANDRES. Calla... ó vete!
DIEGO. Sabed que don Juan de Urrutia
soy yo!
FELIX. (Qué escucho?)
PERD. Y se atreve
á decirlo en nuestras barbas?
DIEGO. El catorce del corriente
llegué á Cadiz y á Madrid
anoche...
FELIX. (Qué hacer?)
PERD. Pillete.
Por dónde has venido?
DIEGO. Cómo?
por dónde?
PERD. Naturalmente!

por agua ó por tierra! Anda!

ANDRES. Basta!

CECILIA. Padre.

ANDRES. Y tú sostienes
que eres tambien hijo mio?
Pues sacad vuestros papeles
cada uno y los veremos!

CECILIA. (Ay Dios!)

DIEGO. (Nos pilló!)

PERD. (El vejete
dió en el quid!)

FELIX. Yo...

ANDRES. (Á D. Diego.) Tú primero,
que llegaste ántes!

DIEGO. Advierte,
señor, que mis equipajes
aún no han llegado.

TODOS. Eh?

DIEGO. No deben
venir hasta otro viaje.
Yo he traido solamente
mis ropas...

ANDRES. Sí, y los cepillos
en dos cofres!

FELIX. (Será este (Á Perdigon.)
el que me robó el papel
anoche?)

CECILIA. (Qué gozo?)

PERD. (Puede!)

ANDRES. Silencio!

PERD. Si nadie chista!

ANDRES. Y vos?

FELIX. Todos mis papeles
y mi fortuna que pasa
de ochenta mil pesos, vienen
en un bergantin que llega
á España ántes de dos meses!

CECILIA. (Toma.) (Ap. con rapidez á Perdigon.)

PERD. (Qué es?)

CECILIA. (La última carta
de mi hermano!)

ANDRES. Ya? y no tienes

pruebas de que eres mi hijo
y que puedan convencerme?

FELIX. Presente este hombre las suyas.

DIEGO. Dos sayas de nipis vienen
en uno de mis dos cofres:
un Panamá y un paquete
de caracoles y conchas
del mismo Méjico.

PERD. Puede!
y esta onza? (Enseñándola.)

FELIX. Y esta onza? (Idem.)

ANDRES. Á ver esas onzas... *Rege*
(Leyendo en las onzas.)
Filipo tercio!... lo mismo
que las de aquí!... no convencen.
(Se las guarda.)

PERD. (Y en la duda se las guarda...
hombre, este padre lo entiende.)

DIEGO. Y el guacamayo?

PERD. Y el mono?

DIEGO. Mi hidalguía no consiente (Con enojo.)
esta impostura... y mi espada...

FELIX. La mia tambien.

ANDRES. Deténganse;
mientras que llega un alcalde
de casa y córte á prenderme
al infame...

CECILIA. (Interrumpiéndole.) Te suplico
que interrogarles me dejes!

PERD. (Ah, buena hija!)

CECILIA. (Á D. Félix.) Decid,
don Juan, algo que recuerde
vuestra infancia. De siete años
mucho recordarse puede!
(Con mis notas le he salvado.)
(Ap. á Perdigon.)

PERD. (No las encontró don Félix
anoche; y nos has perdido.)

CECILIA. (Dios mio!)

ANDRES. Gran razon tienes;
dinos algo de tu infancia.

FELIX. Dejad, padre, que recuerde.

DIEGO. (Aquí de las notas suyas.)
FELIX. (Qué hacer si es su hermano!...)
PERD. (Tente!)
DIEGO. Pues señor, viniendo un dia
de la escuela, un monzalvete
me dió un empellon: caí,
y de una herida en la frente
brotó tal rio de sangre,
que el vestido azul celeste
de mí madre, se manchó
de arriba abajo.
ANDRES. Era el viernes
de Dolores! Cierto!
DIEGO. Cierto!
ANG. Yo lo recuerdo!
PERD. Pillete,
ese dia no hay escuela!
DIEGO. La cosa es indiferente,
yo vendría de otra parte!
PERD. Hay cicatriz? Que la enseñe.
(Despues de mirarle.)
ANDRES. Á ver!
ANG. Á ver!
DIEGO. Se ha borrado!
ANDRES. Y tú tampoco la tienes? (Mirando á D. Félix.)
Pues ninguno de los dos
es mi hijo.
PERD. Que recuerde
la carta última que ha escrito
á su padre!
CECILIA. Es feaciente
la prueba.
DIEGO. Pues digo en ella... (Aturdido.)
lo que en todas.—«Solo en verte
»se cifra mi dicha! Pronto
»podré contento y alegre
»estrecharos en mis brazos..
»si Dios mi vida concede...»
PERD. Nada de eso! Yo la he visto
escribir...
DIEGO. El fondo es ese!
ANDRES. Silencio... dí tu la carta. (Á D. Félix.)

FELIX. Yo...
PERD. Tu memoria es muy débil.
Yo la recuerdo: decías...
(Leyendo á hurtadillas.)
«Maldita sea mi suerte!
»Cuando quieran los demonios
»dejarme en paz, podré verte...»
En fin, cosas de tu genio!
Cuando escribe raja siempre
el papel y hay un borron
tamaño!
CECILIA. Cierto!
ANDRES. En un brete
estoy... ¿Quién será mi hijo?
ANG. Quién mi hermano?
CECILIA (Abrazando á D. Félix.) Es éste!
PERD. Es éste!
ANDRES. Hombre, tú me gustas más,
hablándote francamente.
DIEGO. Pero... y la voz de la sangre?
PERD. La sangre no habla.
DIEGO. (Á Cecilia.) Tú puedes
dudar, pues no habías nacido;
pero tú, Angustias, que al verme
partir, tenías diez años...
no me recuerdas?
ANG. Sí, tú eres.
ANDRES. Es para volverse loco!
FELIX. (Ap. á D. Diego.) (Ya conozco, vil y aleve
el origen de esos datos.)
DIEGO. (No os entiendo... (Á Félix.)
PERD. (Sí te entiende;
súplica á San Cucufate!)
FELIX. (Dadme el papel.)
ANDRES. Excelente!
idea! Dejadnos solos! (Á sus hijas.)
CECILIA. Padre!
ANG. Señor!
CECILIA. Si se atreve
el que no sea tu hijo...
ANDRES. Mi hijo sabrá defenderme.
CECILIA. Yo te ruego!

ANDRES. Nada!... nada!
dejadme á solas.
CECILIA. Advierte!
ANDRES. Dejadme he dicho!
FELIX. (No siendo
su hermano, en cuanto me dejen
le mato!...)
ANDRES. Fuera ese hombre! (Por Perdigon.)
PERD. Amo y señor...
FELIX. Vete!
ANDRES. Vete!
PERD. Es que yo!...
ANDRES. Á cuidar del mono!
CECILIA. (Ganemos tiempo.) (Ap. á Félix con rapidez.)
PERD. (No cejes.)
FELIX. (Audacia!)
DIEGO. (Valor!)
ANDRES. (Ahora
sabré al fin á qué atenerme!)
(Cierra todas las puertas. Vánse Cecilia, Angustias y Perdigon.)

ESCENA IX.

D. ANDRÉS, D. FÉLIX, D. DIEGO.

MÚSICA.

FELIX. (Si como es natural,
se descubre el ardid,
hoy mi espada será
quien me saque de aquí!)
DIEGO. (Si como es natural,
me descubren los dos,
cuchiliadas habrá,
sea todo por Dios!
ANDRES. (Si como es natural
se descubre el pastel,
al que sea un truhan
acabamos con él.)
Sentémonos pues.
(Se sientan en el centro.)

FELIX. Sentémonos pues.
DIEGO. Sentémonos pues.
LOS TRES. (Y san Pedro bendiga
á quien Dios se la dé.)

—

ANDRÉS. ¿Qué he escrito yo á mi hijo al noticiarme
la herencia de mi hermano? (Á Félix.)
FELIX. Que venda allí las fincas y los negros
y á casa con los cuartos.
ANDRES. (Despues de un movimiento de asentimiento.)
¿Qué he dicho yo á mi hijo de la boda
de Angustias, mi hija fea?
DIEGO. Que habiendo ya cumplido los treinta años
se va á quedar doncella!
ANDRES. Muy bien contestado,
así se escribió.
(Si tendré dos hijos
sin saberlo yo?)

—

¿Qué hace todo español que va á las Indias
sirviendo allí á la patria?
FELIX. Traerse hasta los clavos de las puertas
al dar la vuelta á España!
ANDRES. (Despues de otra señal de asentimiento.)
¿Qué dice de aquel tiempo que fuí alcalde
el pueblo mejicano?
DIEGO. Que tiemblan al recuerdo solamente
los negros y los blancos.
ANDRES. (De Méjico vienen, (Levantándose.)
ya no hay que dudar!
Pero en fin, mi hijo
¿cuál de ellos será?
FELIX y DIEGO. (Bien se salió.)
ANDRES. (Ya los pesqué!)
LOS DOS. (Qué irá á decir?)
ANDRES. Levántense! (Se levantan ellos.)

—

Aquí hay sobre esta mesa
recado de escribir;
del hijo de mi alma
dos cartas tengo aquí.
Escriban ahora mismo

lo que voy á dictar;
(comparando las letras
sabré al fin la verdad.)

FELIX. ¡Tan ruin ofensa
hacerme á mí!
¿Qué caballero
sabe escribir?

DIEGO. En eso amigo
teneis razon.

ANDRES. ¿Tampoco sabes?

DIEGO. Tampoco yo!

ANDRES. ¿Pues quién me escribe
y firma, Juan?

LOS DOS. Mi secretario
particular.

ANDRES.	FELIX.	DIEGO.
Vive Dios	Quedaré	Si su padre
que no sé	solo al fin	se va
qué pensar	y podremos	lo mejor
ni qué hacer.	reñir.	es luchar.
Probarán	Vive Dios	Con audacia
mí furor	que yo haré	y valor
si me engañan	por quedar	dé así fin
los dos.	libre de él.	la ficcion.

HABLADO.

ANDRES. Una vez que no hay manera
de descubrir lo que pasa,
y hay un bribon en mi casa
y á mi hijo no he de echar fuera,
la justicia con su fuero
pondrá fin á este debate
y aclarará sin combate
cuál es mi hijo verdadero.
Presos ambos quedareis!

DIEGO. (Nos va á encerrar!)

FELIX. Nos separa!
Yo quiero ántes cara á cara
explicarnos... (Á D. Diego.)

ANDRES. No lo hareis!
ó mi acero, vive Dios,
haciéndoos retroceder
me dará claro á entender
quién es mi hijo de los dos!
FELIX. Padre!
DIEGO. Padre!
ANDRES. Se empeñaron
en que yo dos hijos tenga!
Presos hasta que yo venga
habeis de estar.
CECILIA. (Dentro.) Se encerraron!
ANDRES. No. Entrad!
(Abre las puertas y entran Cecilia, Angustias, á poco Perdigon y Posta.)

ESCENA X.

DICHOS, CECILIA y ANGUSTIAS.

ANG. Ay! gracias á Dios!
CECILIA. Cuál es nuestro hermano al fin?
FELIX. Yo!
DIEGO. Yo!
LOS DOS. Yo!
ANDRES. Abel y Cain!
el que querais de los dos.
¡Sería muy conveniente
(Paseándose por la escena.)
para lances de esta clase,
que cada hijo llevase
su procedencia en la frente!...
se aclararían verdades
y nadie se engañaría...
PERD. Ay, señor, que eso tendría
(Paseando detrás de D. Andrés.)
tambien sus dificultades.
VOCES. (Dentro.) Pára!... Pára!
TODOS. Qué?
VOCES. Aquí es!
En la casa del oidor.
OTRAS. Vecino!

OTROS. Señor! Señor!
ANDRES. Qué sucede? (Yendo al balcon.)
VOCES. Don Andrés!
ANDRES. Me vuelven loco de fijo!
CECILIA. Es riña?
PERD. Será refriega?
VOCES. Que aquí de las Indias llega
don Juan de Urrutia tu hijo!
ANDRES. Jesucristo! (Quitándose del balcon.)
FELIX. Cielos!
ANG. Oh!
ANDRES. Y van tres!
CECILIA. Estoy confusa!
ANDRES. Pero esta casa es la Inclusa?
¿Cuántos hijos tengo yo?

ESCENA XI.

DICHOS, D. JUAN y VECINOS.

MÚSICA.

DENTRO. Subamos!
VECINOS. Entremos!
OTROS. Señor don Andrés,
vecino! vecino!
¡Vuestro hijo otra vez!
DIEGO. Infamia
FELIX. Impostura.
PERD. (Este el hijo es!)
JUAN. Dónde está mi padre? (Entrando.)
ANDRES. Vaya usted... á saber.
JUAN. Padre mio! (Queriendo abrazarle.)
ANDRES. Poco á poco!
JUAN. Mis hermanas dónde estáu?
Un abrazo!
ANDRES. No se abraza!
JUAN. Pero padre...
FELIX. Atrás!
DIEGO. Atrás!
AN. Yo soy don Juan de Urrutia!

FELIX. Á Urrutia veis en mí!
DIEGO. Este año hay gran cosecha
de Urrutias por Madrid!
JUAN. Mi espada va á probaros
que Juan de Urrutia soy. (La saca.)
FELIX. La mia aquí os aguarda. (Id.)
DIEGO. Tambien la saco yo! (Id.)
ANDRES. Afuera!... (Id.)
POSTA. No soy ménos! (Id.)
PERD. Defiendo á mi señor! (Id.)
ANDRES. Á ver si á linternazos (Id.)
se acaba la cuestion.

LOS HOMBRES.
(Amenazándose.)
Al punto
salgamos
Luchemos!
Riñamos!
Veamos
si el lance
se aclara
por fin.
No hay chico
ni grande
que no se
desmande
al ver los
Urrutías
que infestan
Madrid.

LAS MUJERES.
(Deteniéndolos.)
Yo grito,
yo corro.
Justicia!
Socorro!
Los hombres
¡qué espanto!
se matan
aquí.
Al ver
tanto duelo
disipe
ya el cielo
la nube
de Urrutias
que infesta
Madrid.

(Los hombres riñen. Las mujeres gritan. En medio de este animadísimo cuadro, cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin en casa de D. Andrés: á los dos lados, en primer término, dos pabellones con puerta y ventana que dan frente al público. En el centro, en tercer término, una rotonda cerrada que figura una noria cubierta. Árboles y bancos. Al foro tapia con puerta.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon siguen los personajes ocupando la escena como al final del acto segundo, sino que los VECINOS y VECINAS están divididos en tres grupos. En el de la derecha sujetan y empujan á D. FÉLIX, desarmado, al pabellon del mismo sitio; en el de la izquierda hacen lo mismo con D. DIEGO, y en el del centro con D JUAN, D. ANDRÉS y VECINOS, tienen las espadas desembainadas. Los amos y los criados están sin ellas. CECILIA y ANGUSTIAS presencian la escena desde léjos.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. ANDRÉS, D. JUAN, D. FÉLIX, D. DIEGO, PERDIGON, POSTA, BALA, VECINOS y VECINAS.

MÚSICA.

D ANDRÉS, VECINOS y VECINAS.

Adentro! adentro!

(En cada grupo empujando al caballero.)

JUAN. Truenos y rayos! (Resistiéndose.)
FELIX. Viven los cielos!
DIEGO. Voto á Caifás!
VECINOS y VECINAS, D. ANDRÉS.
No hay que oponerse,
ó al que resista
le hará pedazos
la vecindad!
Adentro, adentro!
JUAN. Yo mato á alguno!
FELIX. Venga mi espada!
DIEGO. Me van á ahogar!
PERDIGON, BALA y POSTA.
¡Ay amo mio! (Cada uno por su lado.)
VECINOS y VECINAS. Ya separados
todo el enredo
se aclarará.
Ya está!
(Unos cerrando la puerta donde encierran á Don Juan.)
OTROS. Ya está! (Id. á D Diego.)
OTROS. Ya está! (Id. á D. Félix.)
ANDRES. Ajajá!
VECINOS y VECINAS. Ajajá!
(Recogiendo las tres llaves de las puertas, que le entregan.)
ANDRES. Ya que los tenemos
en seguridad
pronto la justicia
nos lo aclarará!

—

Viene un alcalde de casa y córte,
toma á los presos declaracion
y me averigua lo que sucede
ó los ahorca sin remision.
Venga el sombrero! venga la espada!
y vengan todos detrás de mí!
que como es cosa tan delicada
debe saberlo todo Madrid!
CECILIA. (Si la justicia viene á esta casa
y toma á Félix declaracion,
por el delito que le persiguen

está perdido sin remision.
Yo de librarle veré manera;
ántes que todo salga de aquí,
porque pagando mi fe sincera
podrá llamarme su esposa al fin!)

VECINOS y VECINAS.

Vamos corriendo por el alcalde,
pues si se aplaza esta cuestion
es muy probable que de las Indias
venga de Urrutias otra invasion.
Mucho cuidado, mucha cautela!
queden guardados los tres aquí;
que de seguro cuando volvamos
ya ha de saberlo todo Madrid!

(Vánse corriendo D. Andrés, los Vecinos y Vecinas por el fondo del jardin.)

ESCENA II.

CECILIA, ANGUSTIAS, PERDIGON, POSTA y BALA.

HABLADO.

CECILIA. Ay Angustias de mi alma!
estoy perdida!

ANG. ¿Qué tienes?

POSTA. (Yo corro al punto á las gradas
y cuento lo que sucede;
los amigos de don Diego
sabrán en salvo ponerle.) (Se va corriendo.)

BALA. (¡Yo traigo de la posada
todos los mozos que encuentre;
el mayoral, los zagales,
el fraile y los mercaderes
que han venido con nosotros
viajando íntimamente
treinta dias desde Cádiz
á la «Posada del Peine.»
Igual que desde la Habana
hasta Cádiz. «Bala, alégrate

»que ya llegamos, decía,
»mi amo; verás al verme
»qué alegron tiene mi padre»
y lo han dado de cachetes,
y lo han metio en la noria...
¡hijo... buenos padres tienes!)
(Se va corriendo.)

ANG. Qué me cuentas?

CECILIA. La verdad,
hermana!

ANG. ¿Y cuál es don Félix?

CECILIA. El que aquí llegó el segundo.

PERD. Mi amo y señor.

ANG. ¿Quién es éste?

CECILIA. Es Perdigon, su criado.

PERD. Y un perdigon que se pierde
si no inventamos al punto
un recurso ántes que lleguen.

ANG. Pero si ese hombre por tí
fingió, exponiendo á perderse,
que es nuestro hermano, ¿los otros
qué buscan?

PERD. No lo comprendes?
No hay aquí dos femeninas?

ANG. Qué?

PERD. Una es ésta y otra tú eres.

ANG. Yo soy una femenina?
mira lo que hablas!

PERD. Advierte,
señora, que femeninas,
es lo mismo que mujeres.

ANG. Pues habla y no pongas motes!

PERD. (Ap. á Cecilia.) (Ayúdame y haz de suerte
que al libertar á mi amo,
castigo un tunante lleve.)

CECILIA. Habla!

PERD. Quedamos, señoras,
en que un hermano es don Félix;
noble, jóven, rico y guapo,
que te quiere y te requiere.
Quién es el otro? El primero?
Un mancebito que huele

como un manojo de flores,
que es blanco como la nieve,
y si no es de gran ingenio
es que le ha perdido al verte! (Á Angustias.

ANG. Cómo?

PERD. Que está enamorado
de tí!

ANG. ¿De mí?

PERD. ¡Y ahí le tienes
exponiéndose por tí,
señora, á que le desuellen!

ANG. Pues sí nunca me lo ha dicho...

PERD. Oh! los amores más fuertes
son los que están siempre ocultos.
Vas? él va!... vienes? él viene,
tú te paras? Él se para:
tú te duermes?... él se duerme.
Por vivir cerca de tí
fingió ser tu hermano, y ese
es el esposo futuro
que tú nunca soltar debes.

CECILIA. (Pero es verdad?) (Angustias á Perdigon.)

PERD. (Calla tonta.)

CECILIA. (No te entiendo.)

PERD. (Pues aprende.)

ANG. ¿Quién es el tercero entónces?

PERD. El que de Méjico viene;
vuestro hermano verdadero...
ú otro amante que tú tienes!

ANG. Otro mas?

PERD. Y está en la noria;
y como en ella le dejes,
le vas á encontrar tirando
cuando menos te lo pienses...
Lo primero es libertarlos.

ANG. Sí... pero cómo?

CECILIA. Habla.

PERD. Acércate
al pabellon: por el ojo
de la llave, dí que quieres
pagar su amor con el tuyo;
habla en fin con él...

ANG. ¡Me tienes
absorta!
PERD. El primer amor!...
las niñas son así siempre.
ANG. Voy. (Se acerca al pabellon donde está D. Diego.)
CECILIA. Pero qué es lo que intentas?
PERD. Oye, que el caso es urgente.
(Con rapidez, pero con claridad.)
El papel que tú nos diste
nos robó ese lindo aleve:
y enamorado de tí,
se anticipó diligente
aprovechando las notas
que en el papel se contienen.
Nuestra invencion hizo suya;
y á mí el demonio me lleve
ó le caso con tu hermana.
Quien tal hizo, que tal pene.
Miéntras, libra tú á mi amo
ántes que el alcalde llegue,
y en vez de un hermano falso
descubra un gran delincuente.
CECILIA. Tú sabes por qué le buscan?
PERD. Dios quiera no le encuentren!
CECILIA. Qué ha hecho?...
PERD. Ver á una parienta!..,
CECILIA. Cómo?
PERD. Y mechar al pariente...
CECILIA. No te entiendo!
PERD. Andar de noche
robando lo ajeno!
CECILIA. Cese
tu voz. ¿Puede ser ladron
un noble?
PERD. De buena especie!
del noveno mandamiento!
CECILIA. Ah!
PERD. El hombre es frágil, ¿qué quieres?
Ella tambien era frágil...
y un marido estorba á veces!
CECILIA. Ah... le mató?
PERD. En buena lidia...

digo... en buena lid!

CECILIA. Ah! vete!

PERD. Cómo!

CECILIA. Los celos me ahogan!

PERD. En esa mujer no pienses!

CECILIA. Á ella volverá en pasando
el peligro...

PERD. No te alteres.

CECILIA. Quien bien quiere tarde olvida!

PERD. Presto olvida quien no quiere!

CECILIA. Volverá de agradecido.,.

PERD. El hombre nunca agradece!

CECILIA. En el jardin del amor
hay una flor que no muere;
esa flor es la constancia...

PERD. Se ha perdido la simiente!

CECILIA. Déjame!

PERD. Que te le ahorcan!

CECILIA. Mejor!

PERD. Y cuando le cuelguen
¿qué hará la *Niña bonita*?

CECILIA. Qué? No volver nunca á verle!

PERD. Pecados y vino añejo
siempre acreditan al huesped;
y pues la mesa está puesta
y es bueno el vino..,

CECILIA. Qué?

PERD. Bébetele!

ANG. (Desde la puerta del pabellon.)
Dice que me adora.

PERD. Claro!
(Que eres tú juzga el imbécil.)

ANG. Que se ha de casar conmigo!...

PERD. No lo ves?

ANG. Pese á quien pese!
Yo amante... yo esposa!
(Bajando al proscenio.)

PERD. Y madre,
y abuela en un periquete!
Conque qué hacemos?

CECILIA. Angustias!
tú á mirar si padre viene.

No tiene Félix amigos
que le amparen?

PERD. Bien le quieren
muchos estudiantes.

CECILIA. Búscalos
y tráelos.

PERD. Qué intentas?

CECILIA. Vete!
y déjame á mí.

PERD. Volando!
Ve que urge el tiempo.

CECILIA. Le pierdes
aquí.

ANG. Dame más detalles
de su amor. (Á Perdigon deteniéndole.)

PERD. Á qu é los quieres?
el te ha de dar al conjunto,
detállale luégo y vente!
Sacad la pata, loritos,
que el ama es de rechupete!
(Váse por la izquierda y Angustias por la derecha.)

ANG. ¡Yo con novio... y con marido!...
¡Treinta años... me planto en veinte!

ESCENA III.

CECILIA, á poco D. JUAN.

CECILIA. ¡Conque ha amado á otra mujer,
y áun hombre mató por ella!
Habrá tunante! Oh! muy bella
sin duda debía ser.
Y ahora su pasion ardiente
fija en mí sin que le asombre!
¿de qué es el alma del hombre
que cambia tan fácilmente!
tiempo me dé esta ocasion
para libertarle y luégo
tal vez desoiga su ruego.
Alma mia! No! bribon.
(Acercándose al pabellon y hablando por la cerradura.)

No contesta. Félix! viva
lejos de mi aunque yo muera.
Félix! Cecilia te espera:
no responde! Estará arriba!
Qué hacer?

JUAN. (Dentro.) Ó la puerta, ó yo!
(Dando golpes en la puerta de la rotonda.)

CECILIA. Que ruido!

JUAN. Voto al infierno!

CECILIA. Si este sale... Dios eterno!

JUAN. Rómpete, maldita! Oh!

CECILIA. (Retrocediendo.) Oh!
(Se abre la puerta y sale D. Juan casi perdiendo el equilibrio, bajando hasta el proscenio con el empuje. Cecilia retrocede.)

JUAN. Me han creido algun caribe
y tienen miedo de mí,
¿ó es que en Madrid se recibe
á los parientes así?
(Dando voces.)

CECILIA. Buen genio gastas!

JUAN. Bravío!
no lo puedo remediar.

CECILIA. De padre y muy señor mio!

JUAN. Pero en fin, ¿quieres hablar?

CECILIA. (Que se vaya es lo importante
y el campo libre me deje!)
Aunque me asustas bastante
con esa cara de hereje,
te diré que llegó anoche
veraz ó falso un indiano,
con su equipaje en un coche
diciendo que era mi hermano.
Goza la familia ufana
con tal venida contenta;
cuando esta misma mañana
otro indiano se presenta.
En alta voz asegura
que es falso indiano el primero,
y que es él jura y perjura
nuestro hermano verdadero.
Mi padre en dudas se abisma,

la vecindad se marea,
y se arma en la casa un cisma
con preludios de pelea.
Ya la situacion conoces;
cuanto es más fuerte el belen,
llegas tú diciendo á voces
que eres mi hermano tambien.
La gente al ver tal intríga
os encierra en sitio fresco,
para ver si se os mitiga
ese afan de parentesco,
y todos de mancomun
buscando en tal lío un norte
han ido á traerse un
alcalde de casa y córte,
que justo, severo y bravo
en este embrollo que ves,
nos diga quién es al cabo
nuestro hermano de los tres!

JUAN. ¡Maldita mi suerte sea!
¿Conque de Méjico vengo
para que no se me crea
ni el apellido que tengo?
Creerme uno de esos ruines
y rechazar mis abrazos?
¿Dónde están esos malsines?
que voy á hacerlos pedazos!
Ven, padre, ya que me ofendes!...
¿adónde está mi otra hermana?

CECILIA. ¡Y qué es lo que hacer pretendes?

JUAN. Yo? lo que me dé la gana!
Se recibe á dos bribones
y al hijo se trata así?
para ellos los pabellones. .
y la noria para mí!

CECILIA. Si no había otro lugar!
y ademas, ¿con qué razon
podíamos afirmar,
que no eras tú otro bribon?

JUAN. Yo?... tú serás... lengua, tente!
Venga una espada, un sombrero,
y á todo bicho viviente

convenceré con mi acero,
que soy por mí ejecutoria,
don Juan de Urrutia y Vidal!...
y que aunque estaba en la noria
no soy ningun animal!

CECILIA. Preso estabas y debías
aguardar. (Á irse le obligo.)

JUAN. No pueden las iras mias
esperar más!... Yo los sigo!
Corro á la Audiencia! Propalo
quien soy, y si en mí no fía,
le pego al alcalde un palo
y se acabó la alcaldía!

CECILIA. Urrutia eres verdadero...

JUAN. Ya lo prueba mi fiereza!

CECILIA. Pero ¿te vas sin sombrero?

JUAN. Y me iría sin cabeza!
Reniego del sol naciente! (Fuera de sí.)

CECILIA. No jures!

JUAN. ¡Vete á la gloria! (Se va.)

CECILIA. Ay, hijo mio, en la noria
estabas perfectamente!

ESCENA V.

CECILIA, sóla.

Cual corre! gracias á Dios!
Podré ver... Pero ahora es ella!
Van á armar mortal querella
como se encuentren los dos!
Félix es de los valientes
que á todo están decididos.
Si eso hace con los maridos...
¿qué hará con los pretendientes?
Y evitar es menester
que sigan presos... ¡preciso!
Vamos, de este compromiso,
¿cómo sale esta mujer?

ESCENA VI.

CECILIA, ANGUSTIAS, que entra agitada.

MÚSICA.

ANG. Estás sola?
CECILIA. Sola estoy!
ANG. Y el hermano?
CECILIA. Ya se fué!
y la calle?
ANG. Libre está!
CECILIA. Escaparse pueden bien.
Tú á esa puerta y á esta yo!
ANG. Yo á mi amante quiero hablar.
CECILIA. Disimulo; imítame
y los dos se salvarán!
(Se coloca en el centro de la escena dirigiendo su voz al pabellon de la derecha.)
Al ave que me encanta
con sus canciones,
sacarla quiero al punto
de sus prisiones.
¡Ay que consuelo,
contenta y libre verla
cruzar el cielo!
ANG. (Dirigiéndose al pabellon de la izquierda.)
Yo tengo un pajarillo
entre cadenas,
y tener que soltarle
me da gran pena.
¡Ay, pajarito!
si te vas de la jaula
vuelve prontito!

ESCENA VII.

CECILIA, ANGUSTIAS, D. FÉLIX, asomándose á la ventana del pabellon de la derecha y D. DIEGO á la del de la izquierda.

FELIX. Es de la *Niña bonita*
el acento encantador!
¡La libertad que me ofrece
perderé en sus manos yo!
DIEGO. Esa es la voz melindrosa
de la hermana de mi amor!
Si es que salvarme procuran
no me quieren mal las dos.

—

HABLADO.

DIEGO. (Dirigiéndose á D. Félix, y hablando desde la ventana.)
Usurpar nombre y estado
traicion es digna de infieles!
FELIX. (Contestándole desde su ventana.)
Traicion es robar papeles
y utilizar lo robado.
¿Quién os metió á redimir
ajenas culpas y amores?
DIEGO. Vil sois! (Amenazándole.)
FELIX. Vos!
ANG. Pero señores...
¿Vais por el aire á reñir?
Escapar es lo primero!
CECILIA. No perdais el tiempo en vano!
FELIX. Yo volveré por tu mano
si tu amor es verdadero!
(Ambos bajan despacio por la pared.)
CECILIA. Bajad, por Dios, con cuidado...
ANDRES. Voto al infierno. (Dentro.)
CECILIA y ANGUSTIAS. Mi padre!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. ANDRÉS y D. JUAN por el foro. DON FÉLIX y D. DIEGO siguen bajando con cuidado.

ANDRES. ¡Pues no ha dicho ese mastuerzo
que tiene asuntos más graves!
¡Como si hubiera en el mundo
negocio más importante,
que arreglar las diferencias
de Urrutias y de Vidales!
¡Si en España no hay justicia!
¡Si esto no lo aguanta nadie!
JUAN. Estos asuntos caseros
en la casa han de arreglarse!
Qué miro? (Viéndolos bajar.)
CECILIA y ANGUSTIAS. ¡Padre del alma!
ANDRES. Se escapaban los infames!
JUAN. Pero estos hombres de cuelga
¿quiénes son?
ANDRES. Los que arrogantes
sostienen que son mis hijos.
JUAN. Conque huían? Son culpables.
¡Ahora verán!...
FELIX. (Ya en el jardin.) Poco á poco!
ANDRES. No vuelva á empezar el lance
de disputar cada uno
que tiene mi misma sangre!
¡Saca al punto tus papeles (Á D. Juan.)
y atúrdelos!
JUAN. Mi equipaje
está en la posada!
ANDRES. Adios!
otro que tal!...
JUAN. Pero padre...
ANDRES. Sin papeles no tengo hijo!...
FELIX. (Ganemos tiempo!)
JUAN. (Deteniéndole.) Un instante;
y mi negro?
CECILIA. Se ha escapado.
ANDRES. Un negro? Habrá ido á pintarse;

yo no creo en guacamayos...

JUAN. Pero...

ANDRES. Ni en monos, ni en cafres!
Tú eres mi hijo? me alegro. (Á D. Félix.)
Y tú tambien? ¡qué me place! (Á D. Diego.)
Tambien tú?... me congratulo. (Á D. Juan.)
Tres abrazos y á la calle!
El que quiera entrar en casa,
por la reja me enseña ántes
su partida de bautismo,
su billete de pasaje,
de mi hermano el testamento,
el retrato de su madre,
y las cartas que le he escrito
en veinte años: como falte
una siquiera, se vuelve
á Chapultepec!

JUAN. No obstante,
yo me opongo.

ANDRES. Los papeles!...

JUAN. Voto á cribas! Con mil pares (Fuera de sí.)
de demonios! Por los cuernos
de Lucifer! Voto al draque!

ANDRES. ¿Por qué no juras un poco?

CECILIA. (Apóyame tú.) (Á Angustias.) Mi padre
dice muy bien.

ANDRES. Eh? qué tal?
¡Ya no creemos en nadie!

JUAN. Maldita sea mi suerte!
Reniego!... Bala! bergante!...
(Llamando á voces.)

FELIX. (Sí, metámoslo á barato!)
Perdigon!... como te atrape! (Gritando.)

DIEGO. (Yo no he de ser ménos.) Posta!... (Idem.)
si te pillo...

ANDRES. Esto es un parque
de artillería!... ¡Granada!
bomba!... culebrina!...

CECILIA. Cálmense
un momento y si me escuchan
aún puede todo arreglarse!
¿dónde está vuestro criado? (Á D. Juan.)

JUAN. De fijo habrá ido á buscarme
á la posada y traerme
mis cofres.

CECILIA. Mientras los trae
esperemos. ¿Vuestro fámulo? (Á D. Diego.
¿dónde está?

DIEGO. Para librarme
de estas dudas vergonzosas
acerca de mi linaje,
habrá ido á entregar las cartas
que he traido á personajes
de Madrid y que vendrán
al momento á visitarme!

CECILIA. Esperaremos al vuestro
tambien. ¿Y el vuestro? (Á D. Félix.)

FELIX. En la calle,
buscando á que testifiquen
quien soy, unos estudiantes
que esperaban mi llegada
por encargo de sus padres.

CECILIA. Mientras los criados llegan
del asunto no se hable!
Supongamos, padre mio,
que estos hidalgos nos traen
visita de nuestro hermano,
que sigue en Méjico.

ANDRES. ¡Es fácil
que él esté allí todavía,
ó se descuelgue esta tarde!

CECILIA. En amistoso coloquio...

JUAN. ¡No quiero esas amistades!
reniego de las visitas!
á mí no me manda nadie!

ANDRES. Hijo... si lo eres!... modérate,
sé unos minutos amable,
y si no... vuelve á la noria!

JUAN. Por vida del moro Tarfe!

DIEGO. (Ap. á D. Andrés.) (Este tiene pelo en pecho.)

ANDRES. (Deben ser cerdas.)

CECILIA. Sentarse.
(Ap. á Félix.) (Qué remedio?)

FELIX. (Pero en fin...)

CECILIA. (Calla!)
ANG. Á mi lado. (Á D. Diego.)
DIEGO. Adelante!
(Pero cuidado que es fea!) (Todos se sientan.)
CECILIA. Vaya. Hablemos del viaje
como simples conocidos
nada más!
(D. Juan se cunea en la silla donde está sentado
FELIX. Bien!
DIEGO. Que me place.
CECILIA. ¿Os habeis vos mareado? (Á D. Félix.)
FELIX. No en el mar.
CECILIA. ¿Pues en qué parte?
FELIX. Aquí!... con el movimiento
de este señor.
ANDRES. Hijo!... párate!
CECILIA. Y vos? (Á D. Diego.)
DIEGO. Siempre me mareo.
ANG. Á mi lado?
DIEGO. No: embarcándome!
CECILIA. Y vos? (Á D. Juan.)
JUAN. Yo hecho el primer dia
los bofes y tan campante.
CECILIA. Es Méjico muy bonito? (A D. Félix.)
FELIX. Hay tres plazas principales
(Inventando lo que dice.)
dos paseos, treinta iglesia ;
once conventos de frailes;
seis de monjas, una audiencia.
un palacio y una cárcel.
CECILIA. (Cierto?)
FELIX. (No sé una palabra.)
ANDRES. Bien!
FELIX. (Ni ellos tampoco.)
CECILIA. (Cállate.)
Y cuál es allí la vida?
DIEGO. Vida... americana...
ANDRES. ¡Diantre!
DIEGO. El que quiere se levanta
temprano. El que no, más tarde!
Unos almuerzan tal cosa,
otros, otra; hay quien á escape

se va á sus negocios, y hay
quien no los tiene... ó no sale.
Algunos hacen visitas;
otros no!—Son muy constantes
en comer!

ANDRES. Sí?

DIEGO. Todos comen!

ANDRES. Demonio!...

JUAN. Ó se mueren de hambre!

DIEGO. Naturalmente!...

CECILIA. Y de noche?

DIEGO. Oh!... de noche... hay que acostarse.

ANDRES. Y tambien se acuestan todos?...

DIEGO. Unos despues...

ANDRES. Y otros ántes!

(Interrumpiéndole y levantándose. Todos le imitan.)

ANG. Pues la vida americana
es extraña!

ANDRES. Tiene lances!

CECILIA. Y en los ingenios? (Á D. Juan.)

JUAN. Se cuida
de que los negros trabajen,
y se los revienta á palos.

CECILIA. Qué horror!

ANG. Y ellos?

JUAN. Sudan sangre!

ANG. ¡Que ferocidad!

CECILIA. Las damas
en las tertulias qué hacen?

JUAN. Entonar guarachas dulces
ó yaravís tropicales.

CECILIA. Á padre se las he oido.

DIEGO. Cantais vos?

ANDRES. Al afeitarme,
cuando me desuellan, canto
de gusto!

DIEGO. Que extravagante
gusto teneis!

ANDRES. No le tienes,
tú en desfigurar tu imágen
enjalbegando tu cara
y barnizando tus carnes?

CECILIA. ¿Y se canta allí á menudo?
JUAN. Allí todos son cantantes,
negros, blancos, viejos, niños,
en el campo, en las ciudades
lo que es las tales guarachas
se cantan por todas partes!
ANG. Las sabreis vos? (Á. D. Diego.)
DIEGO. Sí.
ANG. Y vos? (Á D. Félix.)
FELIX. Claro!
ANDRES. Pues entónces que las canten!
JUAN. No hay inconveniente!... andando!
FELIX. Vos!... (Á D. Diego.)
DIEGO. No; vos!
FELIX. (Á D. Juan.) Vos!
JUAN. Vos!
DIEGO. Vos ántes!
yo estoy muy ronco!
FELIX. Tambien
estoy yo ronco!...
ANDRES. Adelante.
Una guaracha!... (Á D. Diego.)
DIEGO. ¿Guaracha?
TODOS. Sí!...
DIEGO. (Veremos lo que sale!)

MUSICA.

ANG. (Ap. á Cecilia.)
(En qué apuro van á verse!)
CECILIA. (Yo no sé qué cantarán!)
DIEGO. (¿Cómo salgo de este enredo?)
FELIX, ANDRES, JUAN.
No empezais?
DIEGO. Empiezo ya.

—

Tengo yo una guarachita
(Con música de rondeña.)
en un campo de café...
cuanto más la guaracheo...
JUAN. Alto allá!...

ANDRES. Pare ucé!
TODOS. Esa no es guaracha
ni jamás lo fué!
DIEGO. ¡Cuando yo decía
que se me olvidó!...
ANDRES y JUAN. Ahora á vos os toca. (Á D. Félix.)
FELIX. Pues allá voy yo!

—

Una niña mulata
(Con música de seguidillas.)
me dijo un dia,
que las mujeres blancas
no lo entendían!...
Alza y olé!...
TODOS. Pero eso no es guaracha,
perdone ucé!

—

FELIX. Claro está que á todos
se nos olvidó!...
CECILIA. Voy á ver si acaso
la recuerdo yo!...

—

GUARACHA.

Una niña mejicana
no me quiere dar candela;
pero clava en mí sus ojos
y me quema y me requema.
Tengo yo una—niña
que me quiere—tanto,
que si digo—chicha
ella dice—chuanto.
Si me olvidas ven y
mátame, mátame, mátame!...
Si me adoras besa y
cállate... cállate... cállate...
Qué sanguarana
tiene la indiana!...
¡qué guayabero
está el sitiero!...
Tengo un amante

tan jeque y traidor
que me ha robado
el corason!...
No me mires, no me mires
que no quiero yo!...
no me abraces... no me abraces...
ay!... ya me abrazó...

—

TODOS. Esta si es guaracha.
¡qué bien la aprendió!
Ni una mejicana
la canta mejor!

—

(En este momenio van entrando por el foro, los Caballeros y los Estudiantes y toman parte en la pieza musical, oyendo y animando á Cecilia.)

ESCENA IX.

DICHOS, LOS ESTUDIANTES y los CABALLEROS.

CECILIA. Si una niña quiere á un hombre
y él con otra se le va,
en aquel corazoncito
qué de penas pasará!
Tengo yo una niña, etc.
TODOS. Esta si es guaracha, etc.

HABLADO.

TODOS. Victor la *Niña bonita*!
DIEGO. Qué ojos!
FELIX. ¡Y qué gracia tiene!

ESCENA X y ÚLTIMA.

DICHOS, PERDIGON, BALA, POSTA y dos mozos con baules á su tiempo.

LOS ESTUDIANTES rodean á D. FÉLIX, los CABALLEROS á D. DIEGO, y BALA entra con los mozos que dejan en el suelo un baul: le abre y saca de él varios legajos.

ANDRES. Agradezco ese entusiasmo!
pero ¿qué busca esta gente?
POSTA. (Ahora es la ocasion...) (Á los Caballeros.)
CAB. 1.° Venimos
á saludar reverentes
al señor don Juan de Urrutia,
que con estos pliegos viene
(Enseñando unos papeles.)
de Méjico, con encargos
de nuestros caros parientes.
POSTA. Este es mi amo!
(Señalando á D. Diego. Los Caballeros le saludan.)
JUAN. Yo mato
aquí á una porcion de gente!
¡otro que yo Juan de Urrutia!
Maldita sea mi suerte!
BALA. (Á voces entrando.)
Amo mio, aquí está el cofre.
JUAN. Abre y saca mis papeles
y caíganse todos muertos!
ANDRES. Y estos otros?
(Señalando á los Estudiantes que han hablado con D. Félix dándole un pliego grande sellado.)
FELIX. Alma, alégrate! (Despues de leer.)
Cecilia mia! Su padre,
el marqués de Benavente,
es primo del Conde-Duque
y sus caprichos son leyes!
Ya está por el Rey firmado
mi indulto, mira!...
CECILIA. Don Félix,

dí ya la verdad!

FELIX. (Á los Estudiantes) Benditos
los amigos que así quieren!
Señor! errores amantes (Á D. Andrés.)
siempre perdonarse deben
cuando el honor los separa.

JUAN. (Á Bala que está sacando papeles del cofre sin cesar.)
Cinco legajos!... seis... siete!
vé sacando!

FELIX. Á vuestras plantas
(Arrodillándose delante de D. Diego.)
llega el hidalgo don Félix
de Toledo... amo á Cecilia.
Pues amante más que aleve
tomé de vuestro hijo el nombre,
para ser vuestro hijo siempre,
dadme á la *Niña bonita*
por mujer. .

JUAN. (Á D. Andrés.) Aquí los tienes,
(Cargado con multitud de legajos.)
cartas... retratos... partidas
de bautismo...

ANDRES. (Á Cecilia.) Y tú consientes?

CECILIA. Si con él mandas casarme, (Con gracia.)
qué he de hacer? Obedecerte.

DIEGO. Señor, errores amantes... (Á D. Andrés.)

JUAN. Que están aquí los papeles!...

ANDRES. (Con indiferencia.)
Bien, hombre, tú eres mi hijo!

JUAN. Bien pudiste conocerme.

ANDRES. Alzad! vuestra es! (Á D. Félix.)

FELIX. Oh!... ventura!

DIEGO. Poco á poco!...

ANDRES. Pero este
jóven de los diez cepillos,
aquí en mi casa qué quiere?

DIEGO. El amor...

ANG. Justo, el amor.

PERD. Tambien tu perdon merece;
ama á tu hija!

DIEGO. Es verdad!

ANG. Á mí.
DIEGO. Qué?
FELIX. Y pues se arrepiente
de haberla comprometido...
DIEGO. Yo no...
ANDRES. Mentira parece!
FELIX. Dádsela.
DIEGO. No! Yo no admito
tal mujer!
JUAN. Infame!... atrévete
á despreciar á mi hermana
y al punto á su vista mueres!
DIEGO. Pero si yo nunca he dicho...
FELIX. Y como cuñado en ciernes
yo os mato!
ANDRES. Y yo te divido!
DIECO. Esto es horrible!
JUAN. Resuelve
boda ó... tumba... ó vive el cielo!...
PERD. El matrimonio ó la muerte...
DIEGO. Basta; me caso... (Hablaremos!)
PERD. *Requiescat in pace.* (Cantando.)
CECILIA. Cesen
contiendas, y pues dichoso (Al público.)
fin tu perdon nos promete,
dale á *La niña bonita*
un aplauso solamente.

MÚSICA.

En él está
mi sólo bien;
placer y amor
yo cifro en él.
TODOS y CORO. Si tu perdon
al fin nos das,
todo con bien
terminará.

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	[Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Á la pradera	1	D. L, Arnedo	M.
Arriba y abajo	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz	L. y M.
Artistas á cala	1	D. Cárlos Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Sres. Cuartero y Gomez.	L. y M.
Buscando un yerno	1	D. M. Sabater	M.
Dos Tenorios del dia	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
El sonámbulo Ramon	1	C. Mangiagalli	M.
En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
Frascuelo	1	Sres. Palanca y Rubio	L. y M.
La salsa de Aniceta	1	D. R. Liern	L.
La vida en un tris	1	M. L.	L.
Los dos cazadores	1	Sres. Caballero y Nieto	L. y M.
Los feos	1	M. F. Caballero	M.
Los parientes del difunto	1	Giner, Utrilla y Mang.	L. y $^1/_2$ M.
Los sietemesinos	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Picio, Adan y Compañía	1	Liern y Mangiagalli	L. y M.
Quien no tiene padrino	1	Sanchez y Rodrig	L. y M.
Un par de lilas	1	D. C. Mangiagalli	M,
Un sueño de gloria	1	Sres. Lasso y Taboada	L. y M.
Una corrida de toros por Costillares	1	Sala Julien y Siguert.	L.
Variedades	1	D. C. Navarro	L.
Cibeles y Neptuno	2	Sres. Liern y Rubio	L y $^1/_2$ M.
Teoría y práctica	2	D. E. Zumel y Taboada	L. y M.
La farsanta	3	M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
Los amores de un Principe	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Los mosqueteros grises	3	D. F. de Perez Cabrero.	(Wals.)
Mantos y capas	3	J. Santero	L. y M.
Rosa de mar	3	Puente y Cereceda	L. y M.
La niña bonita	3	Sres. Larra y Caballero	L. y M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.